

JULIO GAETE LEIGHTON.

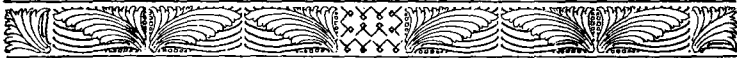
Tarapacá y :::
::: Antofagasta

ANTE

LAS CONSECUENCIAS
DEL PASADO

— IQUIQUE —

1931



DEDICATORIA

Al Ilustrísimo Obispo de Bida

Monseñor

Cárlos Labbé Márquez

Monseñor:

Ante todo, dignaos perdonar la osadía con que este, vuestro modesto servidor, se dirige a vos al dedicar su primer pequeño trabajo; pués, sería una grave injusticia no reconocer, no digamos vuestros méritos, que de sobra se conocen en todo el país, sino la humanitaria labor que habéis realizado en esta provincia, hoy en triste decadencia, desde el primer día que llegásteis a ella.

Desde hace cuatro años, he tenido oportunidad de ver y palpar muy de cerca, vuestra noble y santa misión; os he visto en una vida de verdadera peregrinación, ir de oficina en oficina y de pueblo en pueblo, sembrando la semilla del Bien y llevando vuestra autorizada palabra de redención a las clases asalariadas de nuestra inmensa pampa salitrera.

Por allá en los primeros días del mes de Agosto 1928,

después de recorrer varios puntos de la provincia, en una noche oscura, helada y bajo una espesa neblina, llegásteis también a visitar un apartado establecimiento industrial, como mensajero de las enseñanzas cristianas y en cumplimiento de vuestro divino apostolado.

Ese establecimiento fué el Alto de Junín.

¿Lo recordáis, Monseñor?

Ah! ¡Y con cuánto afecto y cariño os recibieron aquellos modestos obreros y trabajadores! Con cuanto respeto y atención escucharon vuestra palabra aquellos esforzados hijos del trabajo.

Nuestro obrero y trabajador, Monseñor, no es un tipo, un individuo malo ni perverso. Nuestra gente de trabajo es sencillamente buena, ingenua y demasiado exorable. Si ha cometido errores, ha sido debido a su ignorancia, a su escasa inteligencia por falta de educación.

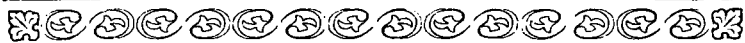
Lo que hace falta es que una mano cariñosa, una mano amiga, franca y leal, lo conduzca por el buen camino.

Al dedicar mi modestísima obra a vos, Monseñor, no me guía otro propósito que contribuir, sin pretención ninguna, a la noble labor en que, desde hace años, os habéis empeñado, cual es la de procurar y ofrecer a esta provincia una era de paz, de cordialidad, de buena armonía, de orden y respeto dentro de todos los elementos que forman el cuerpo de las actividades humanas; como así también el mejor bienestar entre las diferentes clases sociales.

En reconocimiento a vuestra fructífera labor, altamente honrosa, patriótica y humanitaria, os la dedico, Monseñor, con la más alta distinción de respeto y consideración que me inspira vuestra sagrada investidura.

EL AUTOR,

Iquique, diciembre de 1931.



Prólogo

Un hombre sin voluntad, sin dominio propio, es como una frágil barquilla sin timón, expuesta a ser arrastrada por los vientos y tempestades en medio del océano.

El hombre, dentro de sus actividades y de sus labores diarias, ha descuidado, lastimosamente, el cultivo de una semilla cuyo fruto habría sido, en estos momentos de incertidumbre para el mundo, el mejor néctar confortativo.

El hombre ha descuidado mucho su alimento espiritual y de allí nace el mal que le agobia y le desespera.

Los pueblos y las multitudes protestan y gritan clamando justicia, y buscan el remedio para sus males en un mundo exterior. Esperan defuera el bálsamo que llevan consigo.

El hombre no hallará jamás su verdadero camino, mientras no se conozca a sí mismo y eduque las grandes y potentes facultades que lleva en el fondo de su alma. Una vez en posesión de ellas, se le hará más expedita la senda; poco a poco irán desapareciendo los vicios que le aprisionan; impercetiblemente se llegarán a dominar todas las bajas pasiones y defectos morales, para al final, presentar, como consecuencia de todo ello, una mente despejada, capaz de dominarse asimismo; un cerebro sano y vigoroso pronto a pensar por sí sólo; y una alma pura e inmarcesible, hacia la cual no llegará, fácilmente, la marea mundanal.

El hombre, educando su voluntad y empleándola como conductora de su vida, por el camino del bien, llegará en menor tiempo y con menos inconvenientes, al punto anhelado por sus legítimas aspiraciones.

Muchas páginas de este pequeño folleto están dedicadas a nuestros obreros y trabajadores, y ellas no han sido escritas hoy ni ayer. Fueron escritas hace ya algunos años, cuando nadie se preocupaba de decirle a nuestro pueblo lo que era para su bien. No convenía decirle tales cosas, pues, lo único que interesaba era aprovecharse de ese pueblo para hacer de él una víctima e inmolarla en el nombre de una falsa justicia social.

Creo que la mentalidad obrera y trabajadora de las provincias del norte, encausada por el camino del bien y dirigida por una vigorosa y sana voluntad, lograría obtener, por los medios honrosos y correctos, un bienestar bastante tiempo deseado.

Mi obra, muy modesta por cierto, no abriga otras pretenciones que exponer algo que creo son verdades. Como una cinta cinematográfica y a grandes rasgos, pasarán ante el lector, épocas que, aunque ya están lejos han dejado un gratísimo recuerdo en muchos hogares iquiqueños.

En algunas partes, quizá, soy demasiado franco con los obreros, al decirles algunos de sus defectos. Si pretendiera yo elogiar y alabar los males que le rodean, no haría otra cosa que engañarlos y dejarlos en el mismo camino.

No hay que olvidar que la base del verdadero bienestar social está en los hogares, mediante los buenos hábitos, costumbres y ejemplos.

El mejor amigo de un obrero laborioso, puede ser un buen libro.

Tengamos presente en todo momento, que la vida y costumbres se desarrolla, según el ambiente en que se vi-

ve, y ese ambiente puede estar viciado o maleado. Puede estar envenenado.

A nosotros nos corresponde examinarlo.

Por el camino del bien llegaremos a la felicidad; por el del mal, iremos derecho al abismo y a la perdición.

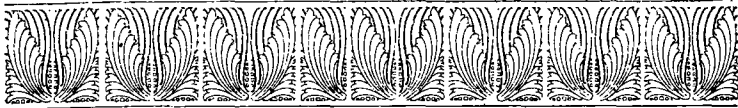
Son dos los caminos que hay que recorrer y según sean ellos será nuestra vida.

A nosotros nos corresponde elegir.

El momento actual reclama la franca y sincera cooperación de todos los chilenos. Ha sonada la hora oportuna del raciocinio y del buen sentido, y todos, sin distinción de clases, debemos cooperar, desde nuestros modestos puestos, por el bienestar de la Patria, en general, y por el progreso y grandeza de nuestra provincia y de nuestro querido Iquique en particular.

J. G. L.





PRIMERA PARTE

A N T A Ñ O

LA VIDA REGIONAL EN EL PERIODO DE 1903 A 1914

I Q U I Q U E

Hace hoy 27 años.

Epoca pasada para no volver.

Era la noche del 24 de diciembre de 1904. Víspera de Pascua.

Nuestro único principal peseo de entónces, la Plaza Prat, a eso de las diez de la noche se hallaba completamente iluminada con una profusión de lamparillas eléctricas y en todos sus alrededores, dentro de la calzada, se habían construído interesantes y artísticos "kioskos" que eran atendidos por señoras o señoritas, caballeros y jóvenes de la sociedad.

Se trataba de una hermosa "Kermesse" organizada con fines benéficos.

Un público inmenso llenaba todas las aposentaduras de la Plaza, y todo el mundo, sin distinción de clase, acudía a los "kioskos" en demanda de un premio o a comprar alguno de los muchos objetos expuestos al público. Los caballeros y jóvenes se ocupaban en vender y efectuar las rifas, y las damas en atender y entregar los mil artículos solicitados, lo que se hacía en medio de un loco entusiasmo.

¡Se rifa un precioso cojín, bordado por la señorita X. X. a dos pesos el número!—decía uno.

¡Se rifa una hermosa caja de bombones, a peso el número!—gritaba otro.

¡Una linda muñeca, a peso el número!—exclamaba un tercero,

Y así por el estilo, en medio de los gritos de vendedores y compradores, era aquello un bullicio que causaba verdadero regocijo. ¡Y con cuánta sencillez, franqueza y generosidad efectuaba sus labores aquella gentil sociedad! Allí no alternaban uno ni dos, eran muchos los que rivalizaban en bondades. Allí se podía ver a gerentes de casas salitreras, de Bancos, del comercio, administradores de oficinas, contadores, altos empleados y hasta más de algún obrero meritorio, todos en íntima armonía.

El kiosko de la banda quedaba en aquel tiempo al costado poniente de la plaza, y aquella noche amenizaba la fiesta el Orfeón de la Policía, aquel Orfeón que era el orgullo de Iquique y que, bajo la dirección del maestro italiano don Enrique Murino, obsequiaba a la ciudad con espléndidas retretas.

Como entonces no se conocían aún los autos ni los "Parebien", sino los históricos coches y victorias y aquellos célebres carritos urbanos, éstos pasaban llenos de gente, transportándola de un punto a otro y sin decaer un instante el entusiasmo. El Mercado permanecía, por otra parte, abierto toda la noche y las diferentes iglesias mantenían también sus puertas abiertas hasta altas horas de la noche celebrando la tradicional ceremonia de la "misa del gallo".

Verdaderos gentíos recorrían la ciudad, dirigiéndose unos a los templos, otros al Mercado y los más a la Plaza Prat a ver la Kermesse" que no tenía cuando terminar.

Como una muestra de la generosidad de aquella época, presentaremos el siguiente caso. Se trataba de la rifa de un hermoso cojín bordado en seda que se rifaba en 20 números a dos pesos cada uno. Pues, este cojín se alcanzó a rifar como diez veces, porque de cada mano que caía, era devuelto para que se rifase nuevamente. Llegado en una de esas vueltas a las manos de un modesto hijo del pueblo, éste lo tomó y, después de examinarlo atentamente, dijo sonriente: Bonito es, pero vuélvalo a rifar patrón".

El afortunado cojín habría pasado toda la noche de

mano en mano, si el destino no lo hace caer en poder de una agraciada joven que lo recibió con júbilo, por haber sido bordado por la dama X. X.

Estas eran las fiestas que se veían a menudo en Iquique que aquellos tiempos

En la vida activa y de trabajo, la ciudad ofrecía un aspecto interesante. Su comercio era numeroso y grandes almacenes surtían de todo tanto a la población como a la pampa. Por la Aduana, el barrio comercial y la estación del ferrocarril no cesaba el tráfico de carretas y coches durante todo el día.

Del comercio de aquel entonces, recordamos las siguientes casas y hombres de negocios: Malinarich Hnos., Enrique Zanelli; Manuel Chinchilla y Cia; Schiavetti Hnos; Juan Brain; Trugeda Hnos; Emmanuel Merani; Lorenzo Petersen, (hoy Lemare & Co.); Mercería Londres; La Ville de París" de Juan Vodnizza; La gran Librería Española, de Higinio Marín; Mac-Donald y & Co.; Botica "Valparaíso"; Pinedo Hnos.; Hernández y Bumiller; Almacén "La Rueda" y muchos otros que sería largo enumerar.

De todas estas casas hoy no existe ninguna y sólo queda el recuerdo de ellas para los que tuvieron ocasión de vivir en Iquique de antaño.

Casas que aún existen aunque con distintos dueños son los almacenes de "El Sol", "Las Dos Estrellas", etc.

Hemos dejado para el último a un gran almacén, que desde 1903 que lo conocimos, hasta hoy, se encuentra en el mismo sitio firme con su dueño. Es un almacén que en la buena o en la mala, sin bombo, ha sabido considerar la situación de las clases obreras y trabajadoras.

Ese almacén es "Al Pobre Roto" del antiguo comerciante español don Jaime Malagarriga.

¿Y recordáis alguno de vosotros aquella pastelería donde se reunía lo mejor de Iquique a saborear los exquisitos pasteles y helados que hicieron famoso el nombre de Capella Hnos? Ah! también se acabó, como se acabaron los carros urbanos, el Orfeón, y como se vá acabando toda la gente conocida de aquella época.

Dentro de la vida artística, muy a menudo, nuestro principal Coliseo solía abrir sus puertas y se vestía de gala para recibir a un público escogido y culto. Allí se daban

cita las numerosas familias de la sociedad, para oír óperas como "Tosca", "Rigoletto", "Caballería Rusticana", "Traviata", "Carmen" y muchas otras que eran cantadas por notables Compañías.

Iquique, entonces, daba para todo eso y mucho más.

De los clubs sociales, el más preferido era el casino Español que recién estaba inaugurado en el actual edificio y cuyo primer presidente, si mal no recordamos, fué el respetable caballero español don Juan Dastres, (q. e. p. d.) y secretario don Manuel Risueño, actualmente en Valparaíso.

Entónces era cuando en Chile todo el mundo vivía feliz y en completa armonía, sin más preocupaciones que la que proporcionaba el trabajo y las diversas actividades de la vida nacional.

Tarapacá en general, e Iquique en particular, también vivían muy felices y toda la región estaba en el florecimiento de su industria salitrera. Rara, muy rara vez era en aquella época encontrar un obrero que no tuviera su buen reloj con cadena de oro y su buena libra esterlina.

Iquique, cómo Pisagua y todos los pueblos de la pampa, eran centros de actividades, de trabajo, de vida y de dinero, de mucho dinero y, también, ¡de mucho derroche!

Fruto de todas aquellas actividades salitreras, era la vida esplendorosa que llevaban no sólo Iquique ni la pampa, sino todo el país.

El salitre daba para todo y para todos. Hoy no alcanza a dar un pan para los necesitados que piden limosna.

Más, de aquella imprevisión no fué culpable una sola clase social; pués, lo fueron todas, porque el bienestar y esplendor de entonces disfrutamos todos en general, cual más cual menos. Se vivía bien y nadie, absolutamente nadie, pensaba en el futuro, ni se conocían las crisis como tampoco se conocían las bulladas cuestiones sociales de nuestros días.

ESTADO DE LAS RELACIONES ENTRE PATRONES, EMPLEADOS Y OBREROS

Estamos en el año 1912 y si hemos de relatar algunos hechos relacionados entre patrones, empleados y obreros, podemos decirlo, y aún asegurarlo, que las relaciones entre ellos, no podían ser mas cordiales, armoniosas y hasta sinceras, si se quiere.

En apoyo a lo que decimos, nos vamos a permitir estampar en estas páginas, algunos ejemplos digno de mención, por cuanto ellos contribuyeron a ofrecer, dentro de la más sana democracia, el verdadero bienestar a los empleados y obreros de una época que ha pasado, al parecer, para no volver.

Nada más santo y bello que practicar el bien entre nuestros semejantes. La caridad hecha con el fin de recibir un elogio o alguna recompensa, deja de ser caridad para convertirse en vanidad, y ésta es muy tentadora, siendo muy pocos los espíritus que saben resistirla.

Los hombres que la mayor parte de sus vidas practiquen las buenas virtudes sin otro fin que el de servir al prógimo, se harán acreedores y dignos de toda la consideración y gratitud de los que les rodean.

En Iquique, como en la extensa pampa salitrera de Tarapacá, hemos tenido tal clase de hombres, los que han vivido en medio del trabajo y que, mediante el esfuerzo y laboriosidad han llegado a una alta situación económica y social.

Hubo oficinas salitreras que rivalizaron por ofrecer al empleado y al obrero toda clase de consideraciones, las que muchas veces, los obreros no supieron apreciar.

En muchas oportunidades pudimos escuchar expresiones favorables, no diremos de algunos, sino de muchos administradores y contadores de oficinas, respecto a nuestra gente de trabajo.

Una vez, el administrador de una oficina, un inglés "achilenado" y cuyo nombre nos reservamos, nos dijo estas palabras que recomendamos a quien corresponda; "Si la gente, en una oficina, llevara una vida moderada y ordenada, dejando la costumbre de beber, y haciendo un

pequeño esfuerzo por surgir. sería muy feliz; pero el diablo es que la "gallada" no deja la chupeta, ni el juego ni las mujeres, y allá vá a parar toda la economía que logran hacer".

Sin embargo debemos reconocer tambien, que en muchas oficinas hubo obreros y trabajadores que supieron aprovechar su tiempo y su trabajo.

En la sociabilidad de las salitreras, el obrero no ha estado sólo, pues, en momentos de íntima alegría y regocijo, muchas veces se confundieron empleados, obreros y trabajadores en un círculo de franca simpatía y fraternidad, rodeando a un administrador o jefe caballeroso y bueno, como podría rodearse a un padre amante y cariñoso.

¡Ah! Es que en esos años no se conocían las leyes sociales ni había tantos jueces y Tribunales del Trabajo.

Volvamos a un tiempo atrás y evoquemos un instante el pasado, ese pasado en el cual hay mucha parte de nuestra vida, y recordemos con simpatías a algunos de aquellos seres que convivieron con nosotros y que compartieron de la grandeza y bienestar de que un día disfrutara nuestra provincia, nuestro Iquique.

A fines de 1910 o a principios del 11 visitamos la oficina "Alianza" y tuvimos el placer de conocer a su franco y jovial administrador Mr. A. H. Moir. Cuando le conocimos regresaba de un viaje a Europa y fué en una espléndida fiesta y baile que organizaban empleados y obreros de la citada oficina para recibir al digno y democrático administrador, fué una manifestación de sincero aprecio y franca sociabilidad, en la que todos fraternizaban en medio del entusiasmo y buen humor.

Dejemos "Alianza" y pasemos a la oficina "Cala-Cala" del cantón norte.

Para narrar las acciones buenas que realizaron aquellos industriales peruanos en bien de los obreros, habría que ocupar varias páginas. Baste decir que los nombres de los señores Pablo Mimbela e Ignacio Canelo, hasta hace pocos años, eran recordados con reconocimiento en el pueblo de Pozo Almonte.

La verdad no admite pasionismos.

Sigamos adelante y entremos a la entonces reina de

las oficinas de Tarapacá: "Agua Santa". Gratos recuerdos tenemos de ella, pues en el año 1898 tuvimos ocasión de recibir en su cómoda Escuela Mixta un año de instrucción.

Haciendo honor a la más estricta verdad, diremos que en "Agua Santa" el obrero siempre vivió feliz. En esta oficina nunca se conoció un jefe. En ella se conoció algo más grande. Se conoció un padre antes que jefe. Y ese padre magnánimo y bondadoso fué el Decano de la industria salitrera en la provincia, Mr. James F. Humberstone, llegado a Iquique el año 1875.

Creemos inoficioso preguntar si se le conoce. Su nombre, como su obra han traspasado los límites, no diremos de la provincia, sino de la República. Su obra ha sido por demas laboriosa, altruista y humanitaria, como igualmente lo fué la de aquellos otros dos benefactores de la provincia y que ya duermen el dulce sueño en nuestro suelo: Don Alfredo Syres Jones y Don David Richardson.

Tambien nos merece un simpático recuerdo el no menos caballeroso representante de la que fué "The Amelia Nitrate Co. Ld.", Mr. Hans Erichsen, caballero noruego llegado a Chile en 1881.

Por sus virtudes y nobleza de sentimientos, nuestro pueblo, tambien noble y leal, en gratitud a las bellas acciones recibidas, y no pudiendo otorgarle algo que fuera de valor material, le otorgó un título brotado espontáneamente del alma popular. Y así, en cualquier parte de la pampa, de esa pampa hoy tristemente abandonada, que nuestro obrero le quería nombrar, lo llamaba: Don Juan, "El Bueno".

Modesta y humilde, pero significativa expresión del que fué nuestro noble roto de la pampa salitrera.

Recordemos tambien a dos dirigentes del Ferrocarril Salitrero.

Era el 16 de enero de 1912 y la mañana se presentaba bajo un sol brillante. Eran las 9, más o menos, y nos dirigíamos a nuestros labores, cuando fuimos sorprendidos por algo anormal que ocurría en todo el ferrocarril. Nadie estaba trabajando ese día apesar de no ser feriado ni de tenerse conocimiento de huelga alguna. Los jefes de departamentos, de secciones, empleados, obreros, trabajado-

res, etc., habían abandonado sus faenas. La Tracción y Maestranza en masa estaban faltando a sus labores. Más, ¿Qué ocurría? qué pasaba? Pues, toda la gente se había ido al muelle de pasajeros y a esa hora se hallaba éste lleno, repleto de gente. Todo el ferrocarril estaba en el muelle. ¿Qué hacían allí? No se esperaba la llegada de ningún candidato político.

Es que aquella mañana llegaba de Europa el gerente del ferrocarril y todo su personal desde el más chico hasta el más alto jefe, había querido ir a recibirle al mismo muelle, a demostrar en forma espontánea la alegría que causaba su llegada.

Y aquel humanitario y filántropo gerente, que no era otro que el recordado Mr. J. Mayne Nicholls, al poner pie en tierra fué recibido en brazos por todos sus empleados, obreros y trabajadores, los que rodeando su "victoria" le acompañaron hasta su residencia de la calle Sotomayor, en donde le esperaban un numeroso público y la banda del colegio "Don Bosco".

La generosidad de sentimientos de aquel caballeroso gerente, le habían hecho digno de aquella franca y leal manifestación pública, única talvez en los anales de la vida iquiqueña, tratándose de un jefe de una empresa particular como el F. C. Salitrero.

Hoy, como en 1905 y 1912, al recordarlo lo hacemos con un afecto de honda simpatía.

Con no menos sentimientos de alta estimación recordamos también del que en vida fué Mr. Charles E. Golborne, y bajo dirección y sanos consejos nos formamos en el trabajo muchos de los que fuimos "sus muchachos".

Al recordar a todas estas personas, algunas de las cuales han abandonado ya este mundo, lo hacemos porque en momentos de alegría o de dolor, supieron siempre compartir sus acciones, sus sentimientos y hasta parte de sus vidas, con sus empleados y obreros, con esa fraternidad leal y sincera, dentro de una franca comprensión de ideales.

Así en esa forma era como se desarrollaba la vida regional en todos sus aspectos. Todo el mundo trabajaba bien y tranquilo, se ganaba bastante y todos nos dába-

mos en el gusto, sin soñar ni menos prever en lo que años más tarde iba a ocurrir.

Los pueblos y las ciudades, como los individuos, suelen tener su decadencia y llega el momento en que el abatimiento intenta hacer crisis.

Pisagua en los actuales momentos siente hambre; en muchos hogares pobres, días enteros no se ve el pan y todo es desolación. Los pueblecitos de la pampa se reuercen en sus últimos extertores dentro de una agonía lenta y dolorosa.

La capital de la provincia, Iquique, hoy se vé abatida por la miseria, por el dolor y el hambre y muchos seres inocentes, débiles y harapientos, caminan de puerta en puerta pidiendo un pedacito de pan o un poquito de azúcar.

¿Qué delito han cometido las provincias del norte para que se las castigue de tal modo?

Iquique, la ciudad siempre generosa y hospitalaria con cualquier forastero que llegara a ella; la ciudad de reconocido altruísmo y bondad; la ciudad en cuya rada se escribió la página más brillante de la historia patria, hoy se vé abandonada y con indiferencia se la deja decaer y muchos la dejan mostrándole su ingratitud.

Pero Iquique apesar de su hambre y miseria, no debe llorar, porque si es cierto que hoy por sus calles se ven restos de lágrimas, no olvidemos que otrora, por esas mismas calles corrió mucho champán.....

PRIMERA CRISIS SALITRERA

1914 -

En el rodar del tiempo, en una vida llena de festines, después de una noche de orgía, Tarapacá fué, bruscamente, despertada a la realidad.

En medio del baile, dentro del más loco entusiasmo y cuando muchos aún permanecían con la copa de champán en la mano, sin prevención ninguna, el 30 de Julio de 1914, se levantó el negro telón para dar comienzo al gran drama, cuyo prólogo fué la tragedia de Sarajevo.

El vetusto carro de la humanidad acababa de sufrir un grave desperfecto, lo que hizo convulsionar al mundo entero.

Tarapacá lo mismo que su hermana Antofagasta, por vez primera en su vida industrial, experimentaron algo anormal.

Como consecuencia de la Gran Guerra, se hizo necesario paralizar todas las oficinas salitreras, produciéndose con esta medida, la primera crisis en las provincias del norte.

Y fué entonces cuando pudimos ver también por primera vez, a nuestros obreros y trabajadores, pasear sus miserias de un extremo a otro del país.

Producida la crisis de improviso, nadie estaba preparado para afrontarla. Así pués, con grandes obstáculos e inconvenientes, la gente fué transportada toda de las oficinas al puerto. El acarreo de carne humana en vez de salitre, duró más de un mes, y fué la primera vez, después de la gran huelga del 21 de diciembre de 1907 que la pampa quedaba desolada.

Desde ese momento quedaron eclipsados los días de bonanza y bienestar para Iquique; y para los empleados y obreros comenzó una nueva era: la del dolor, de las penurias, de los sufrimientos y de la miseria. Al cerrarse las oficinas, la mayor parte de la gente se fué al sur con sus familias, muchos sin tener un par de cien pesos en el bolsillo.

A Valparaíso, Santiago y otras ciudades llegaba el obrero con el semblante alegre de ver tanta belleza y aspirar aires tan puros; pero su corazón estaba triste, sus bolsillos limpios y su mujer y sus hijos con hambre. Sombrió porvenir se presentaba ante su vista. Durante el día se aburría por falta de trabajo, y en las heladas noches del invierno sureño sintió frío y, al recibir la lluvia que a torrentes caía sobre su cuerpo extenuado, llegó a pensar. Recordó el norte, recordó su "pampa", la oficina en donde trabajara y ganara plata a manos llenas y que no supó aprovechar.

Felizmente para el país, en aquellos días regía los destinos de la nación un gran estadista, y, aunque la Gran Guerra se extendía por toda la Europa y amenaza-

ba con arrastrar a la América al conflicto, Chile como la Argentina y Uruguay, supo mantener su dignidad.

Poco antes del año, la crisis salitrera fué desapareciendo, y para nuestro elemento trabajador tambien fué pasando la miseria y sufrimiento,

La pampa, ésta tierra de promisión, abría nuevamente sus brazos para recibir a su gente que volvía gozosa a reanudar sus faenas bajo un sol abrasador.

Como un recuerdo de aquel primer retorno que hacían los obreros y trabajadores al norte, despues de la crisis del 14, nos es muy grato poder reproducir en éstas páginas un artículo que, con fecha 3 de septiembre de 1915 publicáramos en "El Tarapacá" de Iquique, y que, extractado con toda fidelidad, es el siguiente:

APROVECHEMOS LA EXPERIENCIA

"En estos momentos en que la provincia de Tara"
"pacá comienza a recobrar, en parte, la vida y movi-"
"miento que tuviera hasta antes de la guerra europea;"
"hoy que nuestros trabajadores y obreros regresan a"
"las faenas salitreras, a continuar la lucha por la vida;"
"hoy que de muchas oficinas se vé salir columnas de"
"humo por sus largas chimeneas, indicando que allí hay"
"vida; hoy que los cachuchos empiezan a hervir con"
"más fuerza para sacar toda la sustancia al precioso"
"caliche; hoy, repito, que la provincia principia a dar"
"señales de actividad, de vida, he creído oportuno dar"
"a conocer, al pueblo trabajador, una idea; dirigir ha-"
"cia él mis mejores pensamientos, hacer llegar a él"
"una indicación sincera y provechosa."

"Como buen liberal, amo al pueblo, porque éste,"
"aún sufre, y es por eso que quiero que participe de mis"
"pensamientos".

"Y de que otro modo hacerlo que aprovechando las"
"columnas de un diario que siempre se ha interesado"
"por toda obra hermosa mucho más si ha sido en bene-"
"ficio de ese mismo pueblo?"

"Ha llegado, pues, la hora de que nuestro pueblo"
"medite un instante y piense en los grandes sufrimientos"
"y miserias que se ha visto arrastrado durante un año.."

“Al declararse el conflicto, que aún en estos momen-”
“tos está devorando a la Vieja Europa, muchos obreros”
“y trabajadores nacionales se fueron al sur a trabajar en”
“los campos; pero, (y esto es triste confesarlo), muchos”
“también se fueron pobres, dejándolo todo abandonado,”
“Más, al llegar allá, no se acostumbraron a los traba-”
“jos, por cuanto esos campos producen flores y verde,”
“mientras los campos tarapaqueños producen oro y”
“plata a manos llenas.”

“Seguir adelante relatando las mil peripecias que ha”
“soportado el pueblo, sería abusar del espacio que, ge-”
“nerosamente, nos cede este importante diario.”

“Por eso, hoy al volver los obreros y trabajadores”
“todos a los centros de trabajo, debe pensar cada uno,”
“en adquirir un hábito de economía provechosa, por el”
“bien propio y el de la familia.”

“Y, aprovechando la experiencia recibida en un año”
“de pobreza y miserias, debe el pueblo desarrollar un”
“nuevo plan de vida, debe ser económico y ahorrar una”
“parte de su salario, en previsión de futuras crisis. De-”
“be proporcionarse distracciones que no sean las taber-”
“nas ni casas de juego; y, todo lo que pueda contribuir”
“a favor del ahorro, será prueba de que nuestro pueblo”
“puede ser un gran pueblo, siempre que piense en las”
“Cajas de Ahorros antes que en otra cosa.”

Como podrá verse en el artículo anterior, al volver nuestros hombres de trabajo a sus labores en las oficinas salitreras, les hacíamos una sana y benéfica advertencia, en el sentido de prever para “FUTURAS CRISIS” y no echar en saco roto la amarga lección recibida en un año de vicisitudes.

En los años posteriores a 1915, paulatinamente, la situación general en la provincia fué afirmándose, y ya en 1917 el aspecto de toda la vida industrial y demás actividades, era análogo al de antes del 14, y aun más, pues, la provincia al volver a recobrar la aurora de nuevos y deseados días, lo hacía en posesión de un gran tesoro: la “experiencia recibida”.

Desgraciadamente y debido al espíritu derrochador de nuestros empleados, obreros y trabajadores, nadie supo aprovechar aquella gran lección, y todo el mundo

siguió como antes confiado ciegamente en el presente, sin pensar que, con el tiempo, podrían llegar nuevas crisis.

Al ver cómo, nuevamente, nuestros hombres de trabajo malgastaban su dinero con perjuicio para sus familias y hogares, nos permitimos, una vez más, llamar la atención de las clases asalariadas, publicando el artículo que sigue en "El Tarapacá" del día 7 de Mayo de 1917.

ADQUIRAMOS EL HABITO DEL AHORRO.

"Frecuentemente estamos viendo que la vida de una nación, de un pueblo, de un individuo, está atraída, sujeta, o mejor dicho, esa vida es esclava de ciertos fenómenos fisiológicos que obran en todo ser racional."

"Cuántas veces hemos pensado en esa vida misteriosa que nos rodea. Muchas veces, también, hemos pensado en los grandes males que nos azotan. Las inmoralidades más vergonzosas, los peores vicios, las malas pasiones, todos esos funestos males sociales se han apoderado del mundo, y ¿qué se ha hecho, que separamos, por contrarrestarlos? Nada, absolutamente nada, porque la timidez más ridícula nos ha vencido. Y así hemos dejado que las costumbres nos obstaculicen el camino del éxito, cuando esos hábitos han sido y son fenómenos del sistema psicológico de nuestra naturaleza."

"Desgraciadamente, nuestro pueblo no se dá cuenta, y nuestra vigorosa juventud no alcanza a comprender esos fenómenos; fenómenos que al fin y al cabo hacen su causa en las funciones orgánicas de todo ser humano, el cual se convierte en un ser falto de actividad, de energías y de iniciativas para entrar de lleno y sin temores en la árdua lucha por la vida."

"Y esos fenómenos que señalamos, no son otras que viejas costumbres; costumbres que, a veces, resultan ridículas, como la de beber, según lo dijimos en un artículo anterior."

"En tanto, el hombre de energías, para abrirse paso en el sendero del tiempo y del buen éxito, tiene que luchar con muchos obstáculos, casi diríamos, con un"

“sistema natural, para vencer un enemigo, un mal, un hábito que lleva dentro de su propio “yo”.”

“Felizmente ese enemigo se puede vencer con otros hábitos, y éstos no los tenemos que ir a buscar a otra parte, ni pedirlos prestados. Tampoco se compran. Ésos hábitos se encuentran dentro de nuestros seres y dentro de nuestra vida misma, dentro de ese “yo” interior que vale más que la carne que cubre nuestros cuerpos.”

“La idea de triunfar en la vida, adoptando nuevas costumbres, en una palabra, metodizar nuestra vida, aprender a vivir independientemente y con entereza de carácter; tener, desarrollar una potente fuerza de voluntad para emprender una empresa, una obra con fines prácticos y beneficiosos, sin desmayar ni cejar en el camino elegido y sin poner atención a los reveses y fracasos, pues, si no hubiera fracasos no podrían haber éxitos; abrigar una inquebrantable perseverancia para marchar al fin de la jornada, al sitio del éxito, y una vez en la cima; en la meta aspirada, gritar a todo pulmón: Exelsior. He aquí los hábitos.”

“Implantemos, desarrollemos el hábito del ahorro, hagamos latente en cada ciudadano el espíritu de economía, para el progreso y engrandecimiento de la Patria.”

“Y el día que nuestro pueblo, que el esforzado hijo del trabajo elija el camino del ahorro, que es el que conduce a la mejor felicidad; cuando nuestros obreros piensen que veinte centavos economizados diariamente, le darán al término de un año muchos pesos, y a la vuelta de muchos años muchos miles, entonces comprenderá que la vida, esa misma vida que antes se le presentará miserable y ruin, se le torna alegre, risueña y llena de bienestar.”

“Adquiramos la costumbre de ahorrar, de economizar lo que nuestras circunstancias nos permitan; hagámos de este hábito unas de las principales costumbres de la vida, perseverando en el propósito, y nos venceremos de que las aspiraciones humanas se pueden realizar, siempre que haya una voluntad firme y mejor perseverancia que las dirijan hacia su fin.”

Después de leer nuestros lectores los dos artículos que hemos ya insertado, más de alguno pensará que en aquellos años éramos propagandistas de la Caja de Ahorros. Nada de eso; pués, no lo éramos ni de la Caja de Ahorros ni del almacén "Al Pobre Roto". En aquella época, como antes y después y como siempre, no hemos hecho otra cosa que combatir la imprevisión; los vicios como el alcoholismo, el juego y todos los de más males que han tenido siempre al pueblo aprisionado, sin más objeto que despertar en él pensamientos hacia una mejor vida por los medios más correctos y honrosos.

Sin cesar en nuestros propósitos, un mes después, el 7 de Junio del mismo año, publicamos en el mismo diario otro artículo, el que por no perder su actualidad, reproducimos a continuación:

APROVECHEMOS EL TIEMPO

(A los obreros del Salitre)

"Un conocido proverbio inglés dice: "Time is money", lo que traducido a nuestro idioma significa "El tiempo es oro".

"Y en realidad, nada más verdadero y que sea de más valor, sabiendolo aprovechar, que el tiempo."

"¿Alguno de vosotros, amables lectores, se ha ocupado alguna vez de prestar la mayor atención y cuidado a la distribución del tiempo?"

"El tiempo corre; el tiempo pasa, decimos frecuente-mente; pero el hecho es que hemos sido muy negligentes para aprovecharlo."

"Después de nuestras horas de trabajo diario, en las horas de ocio, ¿en qué ocupamos ese precioso tesoro que se nos presenta? En nada, es decir, en nada útil. En algo malo y perjudicial para nuestra existencia, talvez."

"Continuamente, por no decir casi siempre, estamos viendo hombres, viejos ya, de sesenta años de edad, inútiles muchos de ellos para el trabajo, que se encuentran en las condiciones más desfavorables de vida; que se encuentran pobres, achacosos y en la miseria más espan-

“tosa; rechazados de todo centro industrial por “viejos”,
“sin trabajo en ninguna parte; sin tener un mísero cen-”
“tavo nacional y, en casos más dolorosos y crueles, sin”
“tener un pedazo de pan que llevar a sus labios.”

“Hoy podemos formar el cuadro, doblemente cruel,”
“si ese hombre tiene una mujer; si ese hombre tiene uno”
“o más hijos.”

“Y muchas veces hemos tenido oportunidad de ver”
“que esos hombres existen y que esos cuadros están den-”
“tro de la realidad.”

“Cuántas veces no hemos visto, sentado en el escaño”
“del andén de una estación de la pampa, a un hombre”
“viejo, de mirada extraviada, cabizbajo, con sus cabellos”
“largos, su cuerpo cubierto de andrajos, sin tener qué co-”
“mer, sin trabajo y con sesenta y tantos años encima.”

“Muchas veces hemos visto a ese hombre con la vis-”
“ta dirigida allá a infinito, a lo ignoto. Quizá pensaba”
“en algún pasaje de su vida y el recuerdo le hacía hablar”
“solo. Le hemos contemplado, hemos tratado de escudri-”
“ñar su mente y adivinar lo que ocupa su pensamiento.”

“Y aquí nos hemos preguntado, ¿en qué ha ocupado”
“ese hombre, todos los mejores años de su vida? ¿Qué”
“provecho, qué beneficio, qué ha sacado de todo ese”
“tiempo que ha pasado para no volver? En una palabra”
“¿en qué ha ocupado toda su vida?”

“Ah. Esos hombres no han sabido labrarse un por-”
“venir más lisonjero; cuando jóvenes no han tenido tiem-”
“po para pensar en la vejez, en la ancianidad, y cuando”
“llegan a este estado y miran el pasado y quieren poner”
“remedio al mal, es ya tarde.”

“El tiempo avanza; no retrocede.”

“Así debieran ser los hombres.”

“Al tiempo siempre se le toma con cierta indiferen-”
“cia. Un obrero, un operario, un jornalero cualquiera,”
“mientras trabaja y gana buen salario, todo está bien.”
“Toda su vida se la explica en dos formas. Ganar plata,”
“y gastar más de lo que ha ganado. No piensa en lo fu-”
“turo; no medita en el “mañana”, no alcanza a com-”
“prender que cierto número de segundos forman nu mi-”
“nuto; que tantos minutos componen la hora; que vein-”
“ticuatro horas hacen un día; que tantos días hacen un”

“mes. que los meses forman los años y que los años con”
“el transcurso del tiempo, acaban la vida de los seres.”

“Y esos hombres que al llegar al fin de la carrera hu-
mana se encuentran harapientos y míseros, son aque-”
“los mismos que, en sus buenos tiempos, no han pensado”
“más que en el goce mundano, en la orgías, en las diver-”
“siones, derrochándolo todo por darle en el gusto a los”
“buenos amigos” y los consideren dignos de respeto, que”
“lo demás no importa, ya vendrán mejores tiempos.”

“Mientras tanto el tiempo corre, pasa, y el tiempo”
“que se vá no vuelve. En cambio los años van dejándose”
“caer sobre ellos, hasta llega el momento en que los sor-”
“prende la enemiga de la vida: la muerte.”

“Y cuánto más grato no sería para esos hombres,”
“aguardar ese trágico momento con tranquilidad y con”
“el tiempo bien aprovechado? Pero, ¿cómo se puede a-”
“provechar ese tiempo de que tanto hacemos mención?”
“Declarando guerra eterna a las tabernas, combatiendo”
“el alcoholismo, poniendo atajo a la ignorancia y a los”
“vicios, y derramando la enseñanza por doquiera, pro-”
“pagando la virtud del ahorro y desarrollando el hábito”
“de la economía.”

“La vida se desarrolla por medio de costumbres,”
“buenas unas, malas otras.”

“Prefiramos las buenas.”

“Verdad.”

Restaurada la situación de bonanza en la provincia en los años posteriores a 1918, la vida se desipó en medio del trabajo activo, salvo pequeñas convulsiones sociales-políticas que, momentáneamente, amenazaron empañar la vida industriosa de la región.

Sea que el espíritu del obrero y trabajador chilenos estaba hecho así, a medida que mejoraba la situación, iba quedando en el olvido el recuerdo de la crisis del 14, y nuestra gente dándose buena vida, ¿para qué quería más?

Siguiendo nuestro camino en el sendero de la vida, y observando siempre de cerca la psicología del pueblo,

llegamos al año de 1921. El ambiente nacional ya no era el mismo de antes; pues, se hallaba dominado por un entusiasmo febril; una atmósfera de extrañas esperanzas cubría las tiendas de todas las clases asalariadas del país y en el escenario de la República hacía furor la conocida canción mejicana "Cielito lindo".

Si bien es cierto que en el campo político al subir la Democracia al poder, fué una gran conquista la que se obtuvo, no es menos virídico que en el campo social se abría, desde ese mismo momento, un abismo, y del suelo, hasta entónces sembrado de flores, comenzaron a brotar espinas.

El ambiente social del norte se notaba ya envenenado.

ANTOFAGASTA

1923

Una fría mañana del mes de agosto del año 23, una de esas mañanas nubladas después de una noche de rocío, dejamos la ciudad de Iquique en busca de nuevos horizontes e impresiones. Deseábamos conocer la ciudad de Antofagasta; conocer de cerca sus costumbres, sus progresos y adelantos; queríamos vivir en la ciudad modelo conocer su gente.

Instalados en nuestra residencia, nos entregamos de lleno a nuestras labores, sin dejar de observar, por cierto, la situación dominante.

Demás está decir que la ciudad nos cautivó desde el primer momento.

Sus calles bastantes amplias y muy bien pavimentadas y calzadas, nos llamaron mucho la atención; sus edificios de construcción sólida y de varios pisos, entre los cuales se distinguen, actualmente, el que fué "Almacenes Giménez", Banco Mercantil de Bolivia, Buchanan, Jones y Co., Gibbs y Co., Banco Anglo, Correo y Telégrafo y Juzgados y muchos otros que sería largo detallar.

Paseos aunque no muchos, la Plaza Colón es el prin-

cial, sin tomar en consideración el obligado paseo vespertino desde las 18 hasta las 20 horas, comprendido en la calle Prat desde la Plaza hasta la calle Angamos y donde acude el mundo social femenino a dar realce a la vida. Allí acuden ellas irradiando perfumes y obsequiando sonrisas por doquier.

Si caminamos por Prat hasta Angamos y de ésta seguimos hacia la derecha hasta el final, llegaremos donde empieza la espléndida Avenida Brasil, la que termina una cuadra más allá del cuartel del Regimiento "Esmeralda".

Esta Avenida según tuvimos ocasión de oírlo de boca de muchas personas antiguas de Antofagasta, es una verdadera maravilla; es un milagro el que se ha operado en toda esa inmensa Avenida. Grandes jardines y pequeños bosquecitos, los cuales expiden la fragancia de infinidad de flores, dan la impresión de estar en el cerro "Los Placeres" o en los alrededores de Playa Ancha en Valparaíso, o en los contornos de Viña del Mar. La grande Avenida ocupa varias cuadras de largo y está toda rodeada de árboles, jardines, plantas, etc. Casi al final y frente al cuartel del "Esmeralda" está instalado el Parque Infantil, en uno de cuyos pórticos está la siguiente inscripción: Parque Infantil, "Alcalde Poblete". Este hermoso sitio de recreo para los niños, en las tardes de los días domingos o festivos, se hace pequeño para recibir al mundo menudo que acude a él en busca de una infinidad de distracciones y pasatiempos. Este es un parque que hace mucho honor a Antofagasta, pues, con justísima razón se ha dicho que esos son los segundos juegos infantiles más interesantes que hay en América. Los primeros están en la ciudad de Río Janeiro.

A dos o tres minutos de viaje en góndola y hacia el sur por la orilla quedan los soberbios Baños Municipales, los que hacen las delicias de los veraneantes durante las temporadas de calor.

En los últimos quince años, Antofagasta ha progresado mucho, y la que fué una población atrasada, hoy se encuentra convertida en una ciudad que marcha a la cabeza de las principales de la república. Al pensar en ese progreso cada vez mayor, se viene a la memoria el

nombre del principal promotor de ese adelanto, el doctor don Maximiliano Poblete, señalado ante el país como el Alcalde Modelo.

Estas no son cosas que las queramos decir nosotros por elogiar; son cosas que reconoce todo el pueblo de Antofagasta, el que sabe apreciar en lo que vale todo cuanto hizo el ex-Alcalde en bien de su ciudad, durante su brillante administración de quince o más años de constantes sacrificios.

El comercio, que es bastante crecido, dá a la ciudad un intenso movimiento y los medios de transporte a su vasta pampa salitrera como igualmente a la vecina República de Bolivia son excelentes, debido al buen servicio del F. C. A. B. Este importante ferrocarril que está considerado como uno de los mejores en Sud América por su sólida organización y por su administración ejemplar, a principios de 1927 inauguraba un servicio de pasajeros y equipajes directos entre Antofagasta y Buenos Aires y cuyo viaje se hacía en sólo cuatro días y medio, en condiciones cómodas y económicas y dando, a su vez, oportunidad para que se conozcan los más bellos y pintorescos paisajes de tres naciones Sud Americanas, Chile, Bolivia y Argentina, hasta llegar a la gran metrópoli.

Debido a las bondades que representaba este medio de comunicación, algunas compañías navieras hicieron ver la conveniencia de hacer el viaje desde New York o Europa, vía Canal de Panamá por Antofagasta-La Paz-Buenos Aires, ya que con ellos se economizaban cuatro o cinco días de tiempo que se perdían al hacer el viaje por el trasandino por Juncal y cuyas tarifas además eran más subidas,

Como en la mayoría de los casos los viajeros o turistas son hombres de negocios y finanzas que conocen el valor que representa un minuto perdido, tres o cuatro días para ellos es una verdadera fortuna si tomamos en cuenta aquello de "Time is money".

Antofagasta no se duerme; Antofagasta no descansa; Antofagasta sabe donde le aprieta el zapato y es por eso que conociendo su importancia y el inmenso bien que le traería una nueva vía de comunicación, no cesa en su empeño y en su legítima aspiración, hoy más que nun-

ca, de pedir, exigir la construcción de la nueva arteria que la unirá con la República Argentina y que es el F. C. de Antofagasta a Salta.

A las voces de Antofagasta, unimos las nuestras muy modestas, por cierto, pero en el fondo, muy sinceras.

El F. C. de Antofagasta a Salta una vez terminado, será el ferrocarril de mayor radio internacional de toda la América, pues, entre las zonas que entraría a recorrer y a beneficiar, están comprendidas cuatro naciones a saber, Argentina, Chile, Bolivia y Perú, las mismas que entrarían a conocerse más íntimamente y a obtener el mayor progreso mediante la intiligencia de los respectivos gobiernos y de los tratados y convenios, tanto internacionales como comerciales, quedando asegurada en esa forma, la producción y el intercambio comercial, y con muchas seguridades de desarrollarse y ampliarse hasta donde la capacidad de cada pueblo lo permitan.

El riel que unirá a estos cuatro países, será el mejor lazo de unión y fraternidad americana, Crúcese el Continente de ferrocarriles y vías de comunicación, y poco a poco irán desapareciendo los recelos y asperezas internacionales. El "indio", el "cholo", el "roto" y el "gaucho" no serán cuatro tipos desconocidos ni cuatro amigos del momento; ellos serán cuatro hermanos dedicados al trabajo laborioso que es el que dignifica y enaltece la vida ya de un hombre o de un pueblo.

Recorriendo la ciudad para conocerla bien y alternando con personas que, gentilmente, nos brindaron su franca amistad, pudimos imponernos de la cultura de su gente, en general y de las clases obreras en particular.

Quizá sea por el ambiente cosmopolita de la ciudad, notamos un espíritu estudioso dentro de la juventud, para la cual nunca hacían falta las conferencias educacionales en todo orden de cosas, Así recordamos aquellas gratas veladas culturales que semanalmente, en la noche de los días Sábados, realizaba la "Extensión Cultural" en el local de la "Sociedad de Artesanos" de la calle Maipú, y las que eran dirigidas por el señor Otilio Osorio, hoy entre nosotros, y por don Cárlos Ramirez, hoy H. Diputado por aquella ciudad.

Una ciudad que cuente con elementos que abriguen

un real espíritu de progreso y adelanto, naturalmente, tiene que progresar. Antofagasta ya ha dado sus productos artísticos dentro del arte. ¿Quién no recuerda a la genial Marinita Fernández en su creación de “Colombina” en las tablas del Nacional? Y dónde dejamos al “pequeño Fleta”?

En Antofagasta hemos conocido gente de acción, de mucho dinamismo, y cuando, dentro del orden y respecto, se proponen conseguir una cosa, no hay duda que la consiguen.

Iquique debería ser lo mismo, aun es tiempo.

Volviendo a nuestro tema, a principios de 1924, se notaba una excesiva tolerancia dentro de las clases asalariadas, lo que principió a abrir el camino al desorden. La política, los partidos y algunos organismos sociales ofrecían tal corrupción que el terreno se iba contagiando rápidamente.

En agosto de 1924 la situación, tanto en Tarapacá como en Antofagasta, se hacía francamente empalagosa. Las clases obreras y trabajadoras no trabajaban con tranquilidad ni calma; estaban dominadas por una visible impaciencia, como esperando algo bueno que se les había ofrecido, y que, hasta entónces, después de estar dos años el pueblo cantando “Cielito lindo”, no se le podía cumplir lo prometido.

En ambas provincias las huelgas eran el pan de cada día. En medio de la general desconfianza, los gerentes de ferrocarriles, administradores de oficinas y jefes o dueños de fábricas, al recogerse a sus hogares, después de un día de dolores de cabeza, lo hacían sin saber ni tener la seguridad, si el personal iba a salir al trabajo o no al día siguiente. Las huelgas y “páros” hacían competencia a las caídas de Ministerios en Santiago.

La política por un lado y la actitud disolvente, desquiciadora y anti-patriota inspirada por el comunismo, por otra parte, estaban haciendo del país un verdadero caos. Agreguemos a esto el entónces bullado Plesbiscito de Tacna y Arica en el cual se jugaba el honor de Chile.

¿Y las autoridades? Ah! las autoridades no sabían qué hacer ni qué medidas tomar, porque la gente estaba como

un “niño mal criados y regalón” a quien no se podía decir nada.

Cuántos vapores que llegaban al puerto de Antofagasta, después de uno o más días perdidos en la bahía, con carga y pasajeros, tenían que seguir viaje al sur, sin poder descargar las mercaderías, porque a la gente no le daba la gana de trabajar y nada tenía que ver con los inmensos perjuicios y daños ocasionados con semejante actitud.

LA PRIMERA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE

1924

Lo que ocurría en el norte de Chile en agosto de 1924 era algo verdaderamente vergonzoso, intolerable e inaudito. Era algo sencillamente descabellado. Política y socialmente estábamos en el lodo. La corrupción, amparada por el desorden y la anarquía, lo estaba gangrenando todo. Nuestra juventud femenina iba camino de la perdición, pues, tuvimos ocasión de ver cuadros que se nos hace repugnantes llevarlos al papel.

Como resultado de la situación que imperaba, el día 5 de Septiembre de aquel año, el país fué mudo espectador de la primera revolución llevada a efecto por las instituciones armadas, la que ocasionó la primera salida del Presidente Alessandri.

La primera Junta de Gobierno presidida por el general Altamirano, fué recibida por una parte de la opinión pública con un marcado fruncimiento de cejas; pues, desde un principio esa Junta demostró poca energía para poner coto al estado de cosas, las que lejos de mejorarse, por momentos parecían empeorar. Aquella Junta demostró intenciones de hacer más política que salvar al país.

En ese período fué cuando en Antofagasta principiaron a realizarse aquellas famosas, “algaradas” nocturnas, y los atropellos y ofensas a las autoridades, capitalistas, comerciantes y particulares, por parte del elemento comunista que era el que dominaba a las masas obreras, se hicieron tan comunes, que, con el pretexto de efectuar comi-

cios para solicitar tal o cual cosa a los Poderes Públicos, se organizaban grandes desfiles o “algaradas”, las que eran encabezadas por un abogado, un poeta y un ferroviario y en las cuales se hacía derroche de quemazón de cohetes, voladores, luces de bengala, en medio de un ruido infernal de pitos, tarros, latas, etc. etc. Posesionadas las huestes obreras de Antofagasta en la Plaza Colón con frente a la Intendencia, se daba comienzo a la comedia.

Una noche los ataques eran dirigidos al Intendente, (como autoridad, había que empezar por él), otra noche al capitalista S., la siguiente al comerciante B., la que seguía al burgués N., y así sucesivamente, se turnaban unos con otros.

Como nuestro espíritu de observación nos instaba a seguir paso a paso la obra de nuestro pueblo, con el fin de ver por nuestros propios ojos hasta dónde llegaban los hechos que se desarrollaban en la ciudad modelo en aquellos días oscuros para nuestra Patria, el 28 de octubre del mismo año determinamos terciar en las cuestiones de entónces y para ello no íbamos a ocupar la misma tribuna de la Plaza, sino las columnas de un diario, pues, lo que se habla, muchas veces se lo lleva el viento, en tanto que lo que se escribe, por grandes que sean las tempestades, escrito queda.

En consecuencia, en aquella fecha, en “El Mercurio” publicamos el artículo que transcribimos a continuación:

EMPLEADOS

CALMA Y MEDITAD UN MOMENTO

“Estamos en la hora suprema del raciocinio; el país”
“atraviesa por un camino anormal, espinado.”

“Desde el 5 de septiembre próximo pasado, está ocu-”
“rriendo en las clases media y obrera, o sea entre emple-”
“ados, obreros y trabajadores del país, algo parecido a”
“lo que ocurría allá por el año 1921, cuando subió a la”
“Presidencia de la República don Arturo Alessandri.”

“Permitidme que os lo explique, haciendo un recuerdo”
“del pasado.”

“Cuando el ciudadano nombrado se hizo cargo de la”
“Presidencia de la República en el año citado, el pueblo”
“de Chile, es decir, el que lo ungió al poder, y que fué sino”
“toda, la mayor parte de la clase media y trabajadora,”
“se experimentó, tal como ahora, una sensación de alivio,”
“de bonanza. Muchos empleados, obreros, y, especial-”
“mente, el pueblo trabajador, creyeron ver la llegada de”
“un Mesías. Muchos pensaron que había llegado el mo-”
“mento de no trabajar más; que los artículos de consumo,”
“el vestuario, etc., lo iban a recibir sin que les costase na-”
“da. En una palabra, que ya no habría necesidad de tra-”
“bajar para vivir y comer.”

“Envalentonado por la verba de ese Presidente, el”
“pueblo se consideró dueño y señor de la situación. Por”
“cualquier cosa, se reclamaba y se declaraba una o más”
“huelgas, tanto en el sur como en el norte. Cualquier hijo”
“de vecino tenía el privilegio de dirigir telegramas a don”
“Arturo, quejándose de que el patrón tal se portaba mal”
“y que había que declarar la huelga.....”

“Hoy, después de cuatro años, las cosas se asemejan”
“a lo que sucedía en 1921, eso sí, que aunque los hijos son”
“los mismos, el padre ahora es distinto.”

“Al hacerse cargo del Gobierno de la República el ac-”
“tual régimen, ilegal, por cierto, pero muy necesario y”
“salvador, “pese a quien pese”, el pueblo de Chile, en su”
“mayoría, ha recibido con aplausos cada uno de los ac-”
“tos realizados por la Junta de Gobierno, la que dicho”
“sea en honor de las gloriosas tradiciones del Ejército y”
“la Armada, ha pedido al país calma, mucha calma, para”
“trabajar con reposo en la grave y delicada tarea que se”
“ha impuesto hasta dejar a la nación libre de elementos”
“corruptores y maleantes.

“Puede decirse que diariamente, le cae a la Junta una”
“lluvia de peticiones que haría volver loco a más de un”
“gerente o jefe de casa comercial. Y hay instituciones tan”
“fátuas, que se creen el brazo derecho de la Junta de Go-”
“bierno, llegándose a decir que si no se consigue lo que se”
“pide, se hará una huelga.”

“Sí, señor, ¡una huelga!”

“La misma historia de 1921, se repite en 1924.”

“Si de todas partes del país se hace, día a día, peti-”

“ciones inconvenientes a la Junta, ya en el carácter social”
“o económico, no hacemos otra cosa que interrumpir la”
“labor que se ha impuesto. Y de tal interrupción, preci.”
“samente, tiene que nacer el atraso, la demora en el cum-”
“plimiento de las promesas hechas por el actual régimen.”
“pués, lo estamos llenando de peticiones y no lo dejamos”
“obrar con tranquilidad y reposo, factores bastante ne-”
“cesarios en los actuales momentos en que se trata de”
“hacer entrar al país a un nuevo camino de vida política.”
“Mientras tanto aguardemos con calma, y no que-”
“brantemos el orden ni la cultura, hasta el momento en”
“que la Democracia chilena recobre su estado y el voto”
“popular dé a la República el gobierno que, legítimamen-”
“te, le corresponde.”

Si la situación en Antofagasta era insostenible, en Tarapacá los días no eran muy tranquilos. En ambas provincias se vivía sobre un volcán que amenazaba hacer erupción de un momento a otro. El calor de su lava comenzaba ya a llegar hasta los hogares.

En Santiago ocurría también algo anormal y la política en su estado de descomposición lo estaba contagiando todo. En Tacna y Arica se representaba otra comedia que estaba a punto de convertirse en tragedia.

Más, todo tiene su fin y llegó el momento en que tal situación había de tener su epílogo. En efecto, un día del mes de junio de 1925, el volcán hizo explosión en Tarapacá.

Todos conocemos ya las deplorables y funestas consecuencias a que condujo la actitud del elemento comunista en las oficinas “Coruña”, “San Pedro”, “Felisa” y otros puntos de esta provincia. Aunque dolorosas y sensibles, fueron consecuencias que, lógicamente, tenían que llegar; pues, aprovechándose de un momento en que la Patria estaba al borde de un inmenso abismo, bajo un gobierno débil y complaciente que dió excesivas libertades, pretendió el comunismo, en su avance, implantar el “soviet” en pleno corazón de Tarapacá.

El pueblo, nuestros obreros y trabajadores, alucinados con las ideas infiltradas en sus cerebros, se prestaban, una vez más, para servir de mero instrumento en comedias

preparadas por elementos faltos de dignidad y moral. El pueblo, por centésima vez, daba pruebas de debilidad y falta de carácter, dejándose conducir como un rebaño sin saber adónde iba.

Y mientras en la pampa de Tarapacá se presentaba un cuadro de dolor debido a la poca reflexión de nuestra gente de trabajo, en "El Mercurio" del 24 de junio del mismo año, o sea, pocos días después de lo ocurrido, en un extenso artículo decíamos lo siguiente, a los obreros y trabajadores de Antofagasta y su pampa:

CALMA. SERENIDAD Y CRITERIO

A los empleados, obreros y trabajadores

"Pasada la primera impresión a causa de los dolorosos sucesos de Tarapacá, la tranquilidad ha vuelto a los espíritus. Y es necesario que así sea para el bien de la República.,,

"Calma, serenidad y criterio es menester demostrar" en la hora actual."

"Chile en estos momentos se encuentra en la hora más grandiosa, en la hora más solemne de su vida republicana. Estamos en la hora de la gran prueba; en la hora del verdadero patriotismo. Es el momento en que todos los chilenos debemos ser chilenos antes que nada."

"El golpe dado en Tarapacá por intermedio del comunismo, ha sido el prólogo de la gran tragedia que se intentaba realizar en Chile. Y digo prólogo, porque la obra se está desarrollando entre bastidores y ella tendrá su epílogo."

"Es ya tiempo que el pueblo y, muy especialmente, el elemento obrero y trabajador, se den cuenta de la realidad de lo que ocurre y se aparten de las garras del funesto cumunismo y de todo caudillo o predicador oportunista que pretenda aprisionar su voluntad."

"Empleados, obreros y trabajadores del país, oídme una gran verdad que os voy a decir, y después meditad todo lo que queráis a solas, en el seno de vuestros hogares, sin más compañía que la de una esposa, de una ma-

“dre o de un hermano, y sin sentir otro ruido que el que”
“produce el latido de vuestros corazones.”

“El mal que se ha querido hacer a nuestra Patria, es”
“la consecuencia de una causa ideada, creada para uti-”
“lizarla con un fin preconcebido.”

“Si sóis incitados a provocar alguna huelga, tened”
“un gesto de hombría y rechazadla, porque con ella no”
“se perseguirá otro fin que servir maquinaciones políti-”
“cas.”

“Con el esfuerzo de cada uno, honradamente, ayude-”
“mos a la obra de reconstrucción nacional en que están”
“empeñados nuestros gobernantes, y veremos como pron-”
“to podemos tener una patria grande, feliz y próspera;”
“pero no nos empapemos en ideas absurdas, en utopías”
“irrealizables, que lo único que nos enseñan es a ser de-”
“sordenados, faltos de respeto, a usar medios violentos”
“y a apropiarnos de la propiedad ajena sin que nos”
“cueste nada.”

“El pulpo está vivo aún y hay que darle muerte de”
“una vez por todas. En naciones mas civilizadas se le ha”
“exterminado. ¿Porqué no hacer lo mismo acá?”

“A grandes males, grandes remedios.”

“Chile ante todo.”

Debido a los sucesos de Tarapacá fue implantado el estado de sitio en las provincias del norte, y, en consecuencia las algaradas nocturnas que se realizaban en Antofagasta, quedaron suspendidas.

Era la época cuando el comunismo lo estaba absorbiendo todo; cuando las masas obreras del norte eran arrastradas al abismo; cuando en Tacna y Arica la cuestión estaba que ardía por el famoso Plesbiscito, haciéndose un derroche de caudales; cuando en Chile entero se hacía propaganda en pro y en contra de las reformas constitucionales. El país era un verdadero torbellino y, el entonces Intendente de Antofagasta don Arturo Acevedo no dormía, lanzando manifiestos para apaciguar los ánimos y espíritus de la gente.

Cooperando a la actitud de paz y de orden, dirigiéndonos al pueblo de Antofagasta y a sus clases asalariadas, en "El Mercurio" del 28 de Julio de 1925, entre otras cosas, decíamos lo que sigue:

"¿Ha pensado alguno de vosotros en lo que vá a ocurrir en nuestra patria una vez que sea levantado el estado de sitio en los provincias del norte?"

"Nó.....? Pues yo os lo voy a decir. Es algo que pre" "sume mi espíritu, es una clara visión que me he formado "a raíz de los acontecimientos políticos y sociales. Pocas" "veces suelo equivocarme; pero en este caso desearía," "me gustaría estar equivocado. Nadie ignora que nues-" "tra Patria está pasando por pruebas demasiado du-" "ras."

"Superficialmente reina una tranquilidad en la cual" "no debemos confiar mucho, porque debajo de esa calma" "aparente, hay, existe un volcán cuya lava ya se divisa."

"En un artículo anterior, tratando de los sucesos de" "Tarapacá, decía que el plan era vasto. Hoy casi a los dos" "meses, podría decir que ese plan está siguiendo su curso" "y el asunto se vá a complicar de tal modo, que, desde" "luego, es menester prever y estar alerta, y no prestarse" "a ninguna maquinación, Es necesario que el pueblo chi-" "leno, por su propio bienestar, se dé cuenta cabal de la" "situación."

"Se provocará conflictos entre patrones, empleados" "y obreros con el objeto de producir huelgas. Posible." "mente se predique a los obreros y trabajadores del nor-" "te ideas de odio para con las instituciones armadas." "haciéndolas aparecer como enemigas del pueblo. Se" "atizará la hoguera para producir una nueva masacre" "entre unos y otros, etc."

A los pocos días que decíamos eso, fué levantado el estado de sitio, y las agitaciones populares volvieron a seguir su curso, esta vez dentro de un mayor libertinaje.

Debemos advertir que en esta situación, se encontraba al frente del Gobierno el Presidente Alessandri, quien fué repuesto en el cargo por la segunda revolución de enero del 25 y que todos ya conocemos.

En la vida de los pueblos como en la de los hombres, suele haber infortunio. Las muchedumbres y las masas

populares, al aferrarse a una idea, debido a la ignorancia y debilidad mental, se sugestionan a tal extremo, que termina por abalanzarse hacia lo desconocido.

Mucho se ha abusado de la ignorancia de las multitudes. En muchas ocasiones, el pueblo ha manifestado lo que se le ha querido hacer manifestar, y, al hacerlo, ha dado paso a sentimientos, que en el fondo de su corazón, no ha sentido ni menos alimentado.

Las multitudes tienen que ser inconscientes y ciegas. En las grandes batallas se las dirige y se las obliga a marchar en pos de un ideal; pero nunca se le dice hasta donde se vá a llegar ni cual va hacer el fin, y en la hora del peligro esa multitud queda sola y sola recibe el golpe.

La forma abusiva con que se estaba haciendo uso de las libertades públicas, día a día, envenenaban más el ambiente social en las provincias del norte. Dentro de aquel estado de cosas fué cuando se engendró la gran huelga general en el Ferro-Carril de Antofagasta a Bolivia en octubre del 25.

La mentalidad obrera y trabajadora del norte estaba contagiada por ideas malsanas que conducían a malos caminos y resultados; nuestra gente de trabajo no obraba por un impulso propio; no era dueña de sus actos ni acciones. Había caído en el fanatismo siguiendo una idea, y se estaba haciendo de ella un instrumento de combate con fines malévolos y criminales.

Se trataba de aunar las fuerzas asalariadas del norte con el objeto de combatir y sembrar en ellas el odio al capitalismo, a los comerciantes, a la llamada "burguesía" a los industriales y, en fin, hasta a los mismos empleados y obreros que no tenían la descabellada idea de pensar en igual forma.

El desorden y la anarquía seguían avanzando en su obra desquiciadora y vergonzosa.

La DEMOCRACIA ungida al poder en 1921, se hallaba transformada en ANARQUIA en 1925 por obra y gracia de la tolerancia y del libertinaje de entónces.

¿Qué hacer en tal situación? ¿Cómo salvar al país del torbellino en que se encontraba? En nuestro cielo se divisaban ya las garras de Moscou, y Chile, nuestra pobre Patria se veía perdida en un abismo insalvable. Por más

que agitaba nuestro tricolor, la Democracia, aquella falsa e hipócrita Democracia permanecía impasible y ciega, como ciegas estaban las multitudes que no veían ya hacia donde caminaban,

Quien haya nacido a la sombra de la bandera tricolor y sienta cariño por su Patria, no podrá nunca, jamás, ver que esa Patria sufra y pase por días aciagos y de zozobras, viéndose amenazada por el desorden, por la sedición y por la anarquía.

La libertad es inmaculada y sagrada para un pueblo culto y verdaderamente democrático; pero cuando se corrompe y se prostituye, pierde su atributo y es entonces cuando esa libertad mancillada en tal forma cede el paso al Derecho.

En semejante situación, hallándose la libertad tan pisoteada y prostituída, la que amenazaba llevar al país a la más tremenda de sus catástrofes, colocando a la República en las puertas del "Soviet", se hacía necesario que alguien saliera a su encuentro para detener tan funesto avance y afrontar aquella situación que, día a día, se hacía más odiosa.

Procuremos mirar los hechos con serenidad y dentro de un espíritu de absoluta tranquilidad, llevando el dominio a nuestros nervios. No debemos apasionarnos por tal o cual cosa, ni menos llegar a los límites del fanatismo en causas determinadas.

Seámos sinceros y honrados en reconocer la verdad donde ella se encuentre.

Si la situación anarquizada en que se hallaba el país a mediados de 1925 hacía presagiar un final de fatales y dolorosas consecuencias convengamos en que era necesario que una fuerza mayor a la que dominaba entonces, pusiera término a semejante estado de cosas.

Y esa fuerza mayor, la única que podía dar ese paso, la única que podía salvar la situación, era la representada por las instituciones armadas de la República.

Chile estaba en un precipicio y en tal situación, la indiferencia de aquellas fuerzas, habría significado la traición a la Patria. No somos partidarios del régimen militar, y no lo miramos con simpatías cuando él se aleja de sus funciones profesionales; pero, cuando el coronel Ibáñez

levantó la espada, no para dejarla caer sobre el pueblo chileno, sino sobre las turbas comunistas, entónces lo aplaudimos, y junto con nosotros, lo aplaudió la Prensa y todo el pueblo consciente de Chile.

Fué un gesto con el cual se puso fin a la situación vi-driosa en que se vivía, y desde ese momento se abrieron las puertas hacia una nueva vida nacional.

EL COMUNISMO

Séanos permitido ocuparnos un momento, al correr la pluma, de la tan bullada doctrina comunista, aunque también se la podría denominar "oportunistista". No hemos de tratar del socialismo, ya que si lo hiciéramos nos ocuparíamos del socialismo alemán que es uno de los más cuerdos; sólo nos vamos a referir del comunismo chileno, o sea del "importado de Moscou".

En los últimos años hemos visto desfilar a través del territorio nacional a varios ciudadanos que, haciéndose llamar "leaders" han predicado una doctrina que han creído muy sana y muy verdadera.

Desgraciadamente para ellos, tal doctrina o ideas, han estado basadas en la utopía e ignorancia.

En primer lugar los predicadores, al enseñar o tratar de enseñar su doctrina a un grupo de hombres, sean empleados, obreros o trabajadores, no han tenido la debida y necesaria honradez; pués, la honradez no solo consiste en no robar, sino en algo más grave, porque no es honradez aprovecharse de la credulidad de un pueblo para hacerle creer cosas absurdas; no es honradez valerse de la ignorancia de una multitud para conducirla por caminos extraviados; no es honradez prometer a las masas obreras y trabajadoras de un país, una situación a la que no llegará jamás por los medios ilícitos; no es honradez tratar de conseguir por los medios violentos lo que no se puede obtener por medio de la corrección; y, no es honradez "engañar a la gente para lucrar bajo su amparo.

Para enseñar o hacer comprender una doctrina o idea al pueblo, hay que empezar por ser honrado, no en

el sentido, como hemos dicho, de no robar, sino de abrigar buenos pensamientos y un propósito firme y sincero, para enseñar al obrero lo que es bueno y lo que es malo, sin llevarlo al fanatismo y, en algunos casos hasta la idiotez, como ha sucedido con algunos "compañeritos" que hemos conocido.

En cierta ocasión, en el año de 1921, en el pueblo de Pozo Almonte, le preguntamos a un obrero, joven de unos 26 años, que qué entendía él por comunismo, respondiéndome que "el comunismo era una doctrina que combatía a la burguesía y al capitalismo, y la que enseñaba a los obreros a recuperar (?) de las clases altas, todos los bienes que pertenecen solo a los obreros y trabajadores."

A primera vista se veía que aquel obrero no pasaba de ser un instrumento, un juguete, un ignorante del comunismo y nada más.

La repartición de los bienes, de la propiedad, de las tierras y, en una palabra, la repartición del mundo era y es otra de las grandes preocupaciones de los predicadores sediciosos, de los "leaders".

Aunque no somos propietarios ni tenemos bienes, encontramos tan ridículo semejantes pretensiones, como también aquellas que conducen a sembrar el odio y la enemistad entre la gran familia humana.

Al combatirse a la burguesía y al capitalismo, queda, desde luego, plenamente demostrado, que el comunismo combate y entorpece el progreso y el adelanto de los hombres y de los pueblos. Porque ¿qué otra cosa viene a ser el capital y la llamada burguesía, sino el inevitable y lógico resultado de un progreso obtenido por un hombre laborioso, activo y de aspiraciones sanas y elevadas?

El obrero, por humilde que él sea, que combate el capitalismo y al burgués, se combate a sí mismo.

El comunismo odia y no puede ver a un burgués. Y ¿quién es un burgués? El hombre que talvez, desde obrero, o simple trabajador, ha trabajado año tras año, haciendo los más grandes sacrificios, que ha empleado sus mejores energías y entusiasmos, con el fin de economizar para la vejez y tener un hogar propio con un verdadero jardincito, donde pasar los últimos años de vida, rodea-

do de comodidades adquiridas, muy legítimamente, en el trabajo constante y honrado, lejos de toda burla y algarada.

Burgués llama el comunismo a esos hombres, a esos obreros que han dado hermosos ejemplos de sobriedad y de dominio sobre sí mismo, para obtener, mediante sus esfuerzos y privaciones, una situación que nadie, pero nadie tiene el derecho de reprochar ni mancillar.

Tú, obrero y trabajador, viviendo honradamente, con honestidad, y aspirando a ser algo en la vida, algo más que un simple instrumento, con el tiempo, también puedes llegar a ser un burgués o un capitalista y vivir tranquilo y feliz. Y, al llegar a tal situación, no consideras hermoso y hasta honroso pararte en la cima y recordar tu pasado, tus inmensos sacrificios, tus privaciones y pensar para tu interior que todo cuanto eres, te lo debes a tí, únicamente?

Esa es tu obra, tu propia obra, y por ello se te llama burgués.

Si con tu buen modo de vivir y buenos ejemplos, asciendo, te elevas en la escala económica y social, ¿tienes tú la culpa de que los que quedan en el camino no hagan lo mismo?

El mundo es una escuela muy grande y muy práctica; en ellas todos podemos aprender y progresar.

Pongamos el caso de un obrero.

Se forma el firme propósito de prosperar, de surgir mediante sus esfuerzos y sacrificios; con todas sus energías anhela llegar al logro de sus deseos, hasta que, venciendo todo obstáculo, triunfa y llega al éxito. De humilde obrero pasa a ser, digamos, un comerciante, un pequeño capitalista, rodeado de consideraciones y viviendo de sus rentas.

Por esto ¿tienes tú derecho a ofenderle, a asaltarle su negocio y a predicar el odio y el exterminio contra él, llamándole burgués aquí y burgués allá? Indudable que nó; como tampoco nadie tiene el derecho de hacerlo contigo, en aquel lugar. Y ese derecho a surgir, así como lo tuvo aquel obrero, lo puedes tener tú también.

Ahora si tú no haces nada por avanzar y mejorar, e-

conómica y socialmente, de ello no tiene la culpa el obrero que ha sabido triunfar, ni el capitalista, ni la burguesía ni nosotros. La culpa se sólo tuya, que dejas pasar el tiempo junto con las circunstancias y oportunidades que te brinda la vida.

Vamos a hacer tres preguntas a los obreros, y las respuestas pueden quedar en la consciencia de ellos.

1ª. ¿Les agradaría alcanzar a una situación económica y social más elevada que la en que actualmente se encuentran?

2ª. Después de muchos años de trabajo y de sacrificios, habiéndose privado ellos con sus familias, de muchos placeres y goces, ¿les agradaría poseer, tener unas cuantas casitas o un negocio que les permita vivir desahogadamente durante sus últimos años de vida, y cuyas propiedades puedan dejar como herencia a sus hijos?

3ª. En tal situación, ¿les agradaría que se les odiase, se les llamase burgueses, le les hiciera la guerra a muerte a sus capitales y a sus propiedades y que otros a quienes no conoce, pretendieran quitarle, apropiarse y usurpales lo que sólo a ellos y a sus familias les ha costado?

La razón y la lógica están ante ellos.

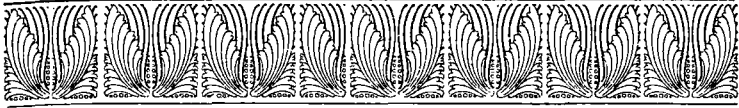
Que otro a manos limpias y por medio de la violencia, que es lo que predica el comunismo, pretenda adueñarse de lo que es muy nuestro, no os agradaría, verdad? Y así como le puede costar a cualquier obrero, también le ha costado al capitalista y al burgués de nuestros días, quienes, hallándose en todo su bienestar, es muy justo que disfruten y gocen de los frutos de su propia obra. No hay ningún derecho que se lo prohíba, pues, el mundo no cierra sus puertas al hombre que, con todas sus energías desee y quiera elevarse hacia la cúspide del progreso. El interés de surgir; de ser algo en el mundo, le hará caminar hacia el más completo éxito.

Recordemos las palabras del padre de la gran Democracia americana, al reconocer los derechos de las naciones débiles, Mr. Woodrow Wilson: "El interés del débil es tan sagrado como el interés del poderoso".

Ya lo véis, obrero y trabajador, cómo la funesta semilla de la falsa doctrina comunista, no hace otra cosa

que combatir el adelanto, el progreso y la prosperidad de un hombre o de un pueblo, pretendiendo hacer todas sus conquistas por medio de la violencia, lo que está en completo desacuerdo con la cultura, con la civilización, con la razón y con el mismo derecho.





SEGUNDA PARTE

¿ERA NECESARIO UN GOBIERNO DE DICTADURA MILITAR?

No hemos de discutir sobre este punto ya que el objeto de este pequeño folleto es tratar, únicamente, de hechos y asuntos sociales y económicos, haciendo sólo mención a uno que otro hecho político relacionado con aquellos. Sin embargo no hemos de dejar en el tintero nuestra opinión.

Para contrarestar la ola de anarquía y de desorden; para detener el avance de aquel comunismo peligroso y terminar con la obra de la política corrompida que dominaban en el país, debemos decir que sí, era necesario tal Gobierno; pero fuera de eso, para lo demás, nó.

Para los patriotas, para la gente sana y consciente, para los espíritus calmados y, en general, para toda aquella masa de hombres de esfuerzos y de carácter, el país estaba en el más espantoso caos; y, para los anti-patriotas, para los que no saben pensar por sí mismos, para los oportunistas que están en asechanza de las situaciones para pescar a río revuelto, para todos aquellos que se veían fracasados de la vida, que no tenían confianza en sus propias fuerzas y que vivían esperanzados de obtener todos los bienes por medio de la violencia, para todos ellos, el país, dentro de aquel estado de cosas, estaba en la gloria, en el paraíso.

¿Qué Gobierno civil habría sido capaz de afrontar tal estado de cosas, cuando los políticos llegaron a no cotizarse en el mercado y los hombres sanos y buenos se hacían a un lado?

Al tomar las riendas del Gobierno el coronel Ibáñez, bajo un ambiente, al parecer, favorable, todo Chile fué sacudido por un impulso de general optimismo. La mayoría del país, lo recibió con aplausos y lo colmó de elogios.

No olvidemos que, junto con iniciarse el Gobierno de Dictadura, como se le ha llamado después de su caída, se promulgaron y llevaron a la práctica todas las leyes sociales y tributarias, las que, digámoslo así, pillaron al país de sorpresa, y el pueblo comenzó a mostrarse reacio hacia ellas, no sabiendo muchos por qué y para qué eran semejante leyes.

Grande fué la labor que tuvieron que desarrollar las Cajas de Ahorros y el mismo Gobierno, para hacer comprender al pueblo y entidades obreras la bondad y el alcance de tales leyes; pues, hasta cierto punto, no dejaba de ser algo asombroso el paso dado en materia de legislación social, de dar leyes tan sabias y avanzadas a un pueblo tan intelectual y moralmente atrasado, cuyo analfabetismo ocupaba un apreciable porcentaje.

Que las leyes sociales que nos rigen, dentro del espíritu y pensamiento que inspiró al legislador, son buenas y benéficas, no lo dudamos; pero presentan ellas tales vacíos y se han visto tantos casos, que dán márgen a obrar dentro del bien y del mal, por una y otra parte.

Que el legislador calculó, sospechó y, quizá, si hasta se convenció, de que dichas leyes, en su aplicación, iban a dar origen a serios conflictos, desacuerdos y desavenencias entre empleadores, patrones, empleados, obreros y trabajadores, tampoco lo dudamos, pues, junto con nacer a la vida nacional las citadas leyes, nacieron también los jueces y los Tribunales de Trabajo, los que, desde el primer día, comenzaron a verse, se ven y se verán concurridísimos por litigantes.

Chile; bajo un Gobierno como el que hemos señalado, al entrar a un nuevo aspecto en su vida social y económica, entraba, al mismo tiempo, a un camino difícil y espinudo.

La inexperiencia de nuestro pueblo y, más que todo, su ignorancia, falta de educación y preparación tanto intelectual como moral, le hizo ver solamente el lado de

las leyes por donde poder sacar ventaja, y lo que llegó a comprender de ellas, no fué porque se dedicara a estudiarlas, sino que fué debido a lo que oía decir a otro, generalmente, en conferencias dictadas por empleados de las Cajas de Ahorros o por Inspectores del Trabajo o por las explicaciones que muchas veces hacía un obrero estudioso.

EL COMUNISMO REGLAMENTARIO

Al desaparecer el comunismo nacional mientras tenía la espada encima, él comenzó a nacer en otra forma.

Creemos no equivocarnos al decir que en muchos Sindicatos obreros alcanzamos a ver la silueta del comunismo, en forma reglamentada. Debido a las relaciones directas que fueron desarrollándose entre estos organismos sociales con los Gobernadores, Intendentes y aún hasta con el propio Presidente de la República, poco a poco, los dirigentes se iban "inflando", (perdón por la expresión), y a algunos de ellos, dentro de sus labores industriales o profesionales, no se les podía decir absolutamente nada. Muchas veces faltaban o abandonaban sus trabajos, o se embriagaban en él, y los jefes no se atrevían a tomar medidas serias porque era el Presidente o el secretario del Sindicato y se podía quejar al Presidente de la República y meter una bulla haciendo venir un cortejo de inspectores.

¿Y la gente, los sindicatos? Ellos pensaban lo mismo; y, se llegaron a formar idea de que siendo asociados en los organismos sindicales, se hacían acreedores a todas las prerogativas imaginables.

Ante la ley sindical todos los obreros y trabajadores de Chile, quedaron igualados y entraron a tener las mismas ventajas y derechos; y así, el obrero, el maestro, el artesano preparado profesionalmente, con ilustración, sóbrio, de buena conducta y poseído de un alto concepto de sus más elementales deberes ciudadanos y sociales, quedó lisa y llanamente igualado a aquel otro obrero o trabajador rústico, vicioso, de mala conducta y pésimos antecedentes, y para quien el principal objeto era provocar

disturbios y arrastrar a los jefes o patrones a los Tribunales de Trabajo con el fin de verse en los diarios litigando con la Compañía o Empresa tal.

Si ante una ley social se trataba de llevar la civilización al obrero nacional, por otro lado ese mismo obrero, aprovechándose de esa misma ley caminaba al salvajismo,

¿Acaso no recordamos los innumerables casos de mutilaciones intencionales que se hacían nuestros trabajadores en su cuerpo, generalmente en los dedos de las manos, con el único propósito de obtener una miserable indemnización monetaria?

Hubo muchos que llegaron a ese extremo.

En el seno de nuestras masas obreras y trabajadoras hay muchos hombres buenos, sanos, sóbrios, de sentimientos generosos y de elevados propósitos. Muchos de esos hombres que hoy recorren el país en busca de trabajo, son padres de familia que han tenido un hogar formado. Han sido buenos y han sabido cumplir con sus obligaciones y deberes. Hoy se encuentran errantes y sin hogar.

Estos hombres, haciéndose una obra de verdadera justicia social, deberían ser mejor clasificados y ocupar una categoría más alta que la del vulgo.

Al entrar a imperar las diferentes leyes sociales y tributarias, tanto para empleados, obreros, empleadores, comerciantes, industriales, propietarios, etc. etc. se destruyó un puente de oro que antes había prestado grandiosos servicios a un vehículo que por más de cien años transportó de un punto a otro a dos fuerzas amigas, hoy convertidas en enemigas.

Tratando sobre el Capital y Trabajo ligeramente, y explicando a nuestros obreros lo que ello significa, en aquellos días cuando lo combatían todo, en "El Mercurio" de Antofagasta del 29 de agosto de 1925, publicamos el artículo que sigue;

CUESTIONES SOCIALES

El Capital y el Trabajo.

"La parte fundamental, o sea la gran palanca que"
"mueve todos los grandes problemas dentro de la socie."

“dad, está en estos dos importantes factores: El Capital y el Trabajo.”

“Mucho se ha hablado y escrito sobre tan delicado tema; mucho también se ha explotado la conciencia de las clases proletarias, no solo de un país sino del mundo entero.”

“¡I ¿qué es el Capital? ¿Qué es el Trabajo? Ellos son el legítimo resultado de una ley, dentro de lo natural llamada a regir el universo.”

“En todas las clases asalariadas ha existido, existe, o mejor dicho, se ha hecho existir, por agentes extraños, un concepto erróneo, malévolo, acerca del Capital.”

“Las clases obreras al oír las palabras “Capital,” “capitalismo,” ha sido como si se le hubiese lanzado un estigma. Justamente algunas veces, en forma injusta las más, el elemento obrero y trabajador ha manifestado su odio y rencor hacia el capital.”

“Lo ha mirado con marcado horror.”

“He ahí el verdadero y único origen de todo el mal.”

“El Capital y el Trabajo no pueden, no tienen por qué y no deben bajo ninguna circunstancia, enemistarse y, mucho menos, odiarse. Son dos fuerzas poderosas que conquistarán todas las victorias en el campo de la paz, siempre que caminen unidos; pero ese poder disminuirá a medida que esas fuerzas se separen o se alejen una de otra.”

“Ambos factores son complementos.”

“Sin el Capital no existiría el Trabajo; sin el Trabajo no existiría el Capital. Protestar del trabajo es protestar del capital; protestar del capital es protestar del trabajo. Protestar de los dos es protestar de la vida.”

“Veamos algunos ejemplos acá mismo.”

“En la construcción de los hermosos edificios del Banco Anglo, de Buchanan, Jones y Co. y de los Almacenes Giménez, hubo trabajo durante algún tiempo, porque allí había capital en actividad. Conclusión: la obra en cada edificio, se acabó el trabajo; pero el capital quedó ahí en pie, representado en la propiedad.”

“Ahora veamos la gran construcción del nuevo co-

“rreo y telégrafo, etc. Se trabaja activamente. Pues”
“bien. Supongamos que mañana el Fisco o el contratista”
“ta de las obras no tiene fondos y se vé obligado a sus-”
“pender el trabajo. Quedarán cuarenta o cincuenta”
“obreros a brazos cruzados, y ¿por qué? por falta de”
“capital. En este caso hay trabajo y mucho; pero no”
“hay capital. El asunto es muy comprensible.”

“Sin embargo, reflexionemos un momento.”

“Un hombre honrado, sea este empleado, obrero o”
“trabajador, que vea las cosas con sus propios ojos y”
“las sienta en su propio corazón, llegará al claro con-”
“vencimiento de que todo el progreso, ya sea de una”
“ciudad o de un país, estará basado en la abundancia”
“de capitales invertidos en el comercio, en la banca, en”
“las industrias y en todo aquello que demuestre activi-”
“dad humana.”

“Si en Antofagasta hubiese una sola sastrería, el”
“terno de ropa, seguramente, importaría 500 o más”
“pesos; pero como hay tantas y en muchas tiendas se”
“hace ropa, se pueden encontrar ternos hasta por seten-”
“ta pesos.”

“El capital como el trabajo, busca un fin: activi-”
“dad, vida, porque un capital o un trabajo que perma-”
“nezca muerto, inactivo, no da fruto.” De manera que”
“todo lo que signifique capital, será de provecho para”
“el trabajo, y vice-versa. I lo que sea de beneficio para”
“factores, será para el bienestar general.”

“En consecuencia, lo primero que deben hacer nues-”
“tros obreros y toda la clase asalariada, es desechar,”
“borrar de la mente, del cerebro aquel falso y erróneo”
“concepto que se tiene del capital o del capitalismo.”

“Y voy a decirlos por qué.”

“Cuando se habla de capitalismo, muchos desea-”
“rían, querrían, ser en el acto uno de esos capitalistas,”
“¿verdad? pero yo os pregunto, ¿qué habéis hecho para”
“conseguirlo? Dentro del camino de la honradez, ¿ha-”
“béis hecho algo por llegar a ser capitalista? Que no?”
“pero ¿quién os lo ha impedido? ¿Acaso no sois dueños”
“de vuestros actos y facultades?”

“Ah! no culpéis a nadie de vuestra imprevisión.”
“Mirad un ejemplo de los muchos que os podría citar.”

“Don A. R. ocho a diez años atrás era un obrero”
“panadero. A este obrero un día se le ocurrió hacer em-”
“panadas de horno para vender en los días domingos.”
“Le faltaban manos al hombre y el pequeño local se”
“le llenaba de público. A los pocos meses ya no sólo”
“hacía empanadas, sino bizcochos, pan y hasta tortas.”
“Entonces nuestro hombre comenzó a ver algo que le”
“perjudicaba: el local se hacía muy estrecho. Pues lo”
“agrandó uniendo dos casas.”

“Y allí tenemos al obrero de 1917 convertido hoy”
“gracias a su propio esfuerzo, laboriosidad y honradez,”
“en un capitalista que dá trabajo, y además, ejemplo”
“de iniciativa y perseverancia, a quince o más obreros.”

“Esta es la mejor prueba de que puede ser capita-”
“lista quien, en noble lucha con la vida, se proponga”
“serlo.”

“Y siendo que por el trabajo podemos llegar a esa”
“cima, ¿por qué, entonces, no apartar del camino esa”
“atmósfera viciada, saturada de odio y rencor hacia”
“el capitalismo? ¿Por qué, entónce, no vamos de fren-”
“te al capital y le tendemos nuestra mano, no para”
“recibir una dádiva, sino para estrechar la suya franca”
“y noblemente? Si en los actuales momentos hay una”
“unión que se precisa, que se impone, ella no es otra”
“que la union íntima del Capital y el Trabajo, en for-”
“ma franca, leal y sin celos, y sin más interés que”
“la absoluta armonía.”

“Capitalista puede ser cualesquiera de vosotros”
“mediante la constancia en el trabajo. El no es privi-”
“legio de nadie, y así es tan capitalista el dueño de los”
“Almacenes Gimenez y el F. C. A. B. como el ayullero”
“o el turroneo que transita por nuestras calles, pues”
“todos ellos trabajan con capital propio; eso sí que”
“mientras unos son grandes capitalistas, los otro son”
“pequeños.”

“Esos suplementeros, anciano el uno y ciego el”
“otro, que diariamente pasan a nuestro lado prego-”
“nando diarios y revistas ¿qué vienen a ser? Simple.”
“mente dos capitalistas, porque los dos trabajan con”
“su capital, que aunque pequeño, ello no les priva para”
“que lo hagan en forma independiente.”

“Los caminos que conducen a un legítimo bienes-”
“tar son muchos. Elijamos el que nos aconseje nuestra”
“experiencia y capacidad y manos a la obra; pero en”
“ninguna circunstancia de la vida, empleado y obrero”
“odiéis ni combatáis al capitalismo, porque no haréis”
“otra cosa que odiaros y combatiros a vosotros mismos.”

Hoy como ayer, podemos repetirlo.

El grave error de todo mal, o mejor dicho, de todo el desacuerdo social que existe, nace del distanciamiento de esos dos importantes factores; del odio y del rencor que abrigan nuestros obreros y trabajadores hacia el capital o el capitalismo,

Más, ese odio y esa sed de venganza, ¿de dónde nacen?

Los hombres, en general, salvo rarísimas excepciones, nunca, jamás queremos reconocer nuestras flaquezas y defectos. Siempre andamos buscando algo a quien culpar de nuestros desatinos, de nuestros males y de nuestras situaciones.

Después del mes de agosto de 1914, por todo fracaso y malestar que ha habido, se ha culpado a la guerra. Pasaron los años, pasó la guerra y vinieron las crisis. El pueblo en sus ratos de inquietud, culpó a la crisis de todos los desaciertos que se cometían, y todos cargaron con el tiempo, con ese testigo mudo que vé todas las grandezas y miserias de la tierra. Y fué entónces cuando una parte de la clase media y toda la clase proletaria y trabajadora del país, al verse en condiciones desfavorables, debido a su imprevisión, sintió brotar la ira, el odio, y toda la culpa ya no la tenían la guerra, ni la crisis, ni el tiempo, sino la clase alta, el capitalista, el propietario y el burgués,

Aprovechándose de la ignorancia y de la debilidad mental de nuestro pueblo, fácilmente se ha hecho de él un instrumento de especulación y de combate.

En aquellos días en que las ideas sediciosas trataban de echar raíces en nuestra Patria, el pueblo, en su angustiosa situación, era influenciado y sugestionado por los predicadores, que le instaban a odiar al capitalismo, al

Gobierno, a la autoridad, a la bandera, a las instituciones armadas y, en fin, a todo aquello que no llevara el sello del desorden y de la anarquía.

Haciendo mención al bienestar del pueblo, en “El Mercurio” del 5 de enero de 1926 decíamos lo que sigue.

CONTINUAD EN EL ESFUERZO.

TODOS TENEMOS NUESTRA PARTE.

“Que la clase media de Chile y todo el elemento obrero y trabajador merece ser feliz y digno de llevar una vida más humana, no hay que dudarlo. El mejoramiento ya sea del empleado, obrero o trabajador llegará; pero para ello no es menester acudir a la ira, al odio contra la clase alta ni el capitalismo, como tampoco es necesario cobijarse a la sombra de federaciones ni recurrir a huelgas ni violencias.”

“El verdadero progreso y bienestar se obtienen mediante el esfuerzo noble y honrado con eso que se llama “vida”, y que tanto la tenemos.”

“No olvidemos que somos los constructores del universo, los que formamos el gran cuerpo de la humanidad. De todos los defectos que presente ese cuerpo, los responsables somos nosotros. Unos más, otros menos, el hecho es que todos tenemos nuestra parte.”

“Examinemosnos un instante, pensando en nosotros mismos.”

“Nuestra misión en el mundo, en este mundo que en mala hora vino a descubrir Colón, puede tener dos fines. Uno bueno y malo el otro; eso depende de nosotros, porque en buenas cuentas, sería injusto que fuésemos a culpar a Colón.”

“Al venir al mundo, si éste está bueno o malo, eso lo ignoramos; pues, seguramente que si lo supiéramos, no vendríamos a él. Nuestros padres, en cuyos brazos nos dormimos, nos cuidan y nos crían hasta que crecemos. Cuando niños, el mundo se nos presenta alegre y risueño. Es que aun no conocemos aquel sagrado Evangelio que se llama “Trabajo”, y que es el que hace pensar a

“muchos hombres lo pesado que es trabajar cuando me-”
“jor se estaría de niño. Llevamos nuestra vida como la”
“llevan los demás, en medio de costumbres, modismos y”
“monerías. Como más abundan los hábitos malos, cae-”
“mos en el camino del mal.”

“El ejemplo de lo que vemos, es, en la mayoría de los”
“casos, lo que nos induce a obrar. Pocas veces, por no”
“decir nunca, obramos siguiendo los dictados del instinto”
“o de la conciencia.”

“Si cada uno fuera dueño de sus actos, (y téngase en”
“cuenta que es lo principal), si cada uno llevase una vida”
“honesta, ordenada, metódica, practicando las buenas”
“acciones y virtudes; si cada uno se propusiera ir limpiando”
“do la humanidad de tanta escoria, de todos sus males,”
“de todas las enfermedades que la corroen, las generacio-”
“nes venideras tomarían otro camino más hermoso, y a”
“la vuelta de diez, veinte o treinta años, el mundo sería”
“el “paraíso” soñado y nadie se aburriría de la vida.”

“Pero, como en el mundo hay tanta cosa mala, que”
“no sirve, y que está de más, y es necesario barrerla. te-”
“nemos desde luego, un grande inconveniente y es este:”
“¿De dónde sacaríamos la escoba para barrer con todos”
“esos males? Habría que fabricar o construir una apro-”
“piada; y eso es sumamente imposible, no se puede hacer,”
“porque el universo, con ser universo, es demasiado chi-”
“co, y no cabría en él la escobita que se nesecita.”

Por lo que corresponde a nosotros como chilenos, la mejor reforma que podríamos hacerle al edificio social de nuestra Patria, es ir limpiando su escenario de todo residuo malo que haya quedado en él.

Si un obrero, por ejemplo, quiere tener un hogar bien formado, con ciertas comodidades y desea llevar una vida ejemplar en honestidad, conque él lo quiera mediante un sano propósito lo conseguirá, sin esperar que vengan leyes a obligárselo. Pero no ocurrirá lo mismo con el obrero que lleva una vida licenciosa, entregado a los vicios y bajas pasiones, derrochando en tabernas y mujeres todo su poco salario; desatendiendo su hogar, su familia y sus más

sagrados deberes, para al final de cuentas acabar por protestar de la situación y decir que el mundo está mal hecho, que él trabaja mucho y no tiene nada, y que para poseer tres o cuatro sillas y una mesa hay que quitárselas al capitalista A. o al burgués B.

Quien piensa y procede de tal modo, se acusa como un ser huérfano de honradez y moralidad.

Si el obrero y el trabajador han vivido mal es porque así lo han querido. De su falta e imprevisión no tienen la culpa la clase alta, ni el burgués como se llama al hombre que vive feliz y cómodo después de haber salvado una vida llena de asperezas, de esfuerzos y sacrificios; no la tiene el capitalista, ni el comerciante, ni nosotros tampoco. La culpa es única y exclusivamente del obrero, porque no ha sabido gobernarse, no ha sabido precaver, y siempre ha sido reacio para tomar un libro y estudiar cosas útiles para la vida. Se ha dejado frecuentemente a la voluntad ajena que lo ha explotado y engañado criminalmente, haciéndole creer en utopías absurdas y en un "paraíso" que no existe.

Sin embargo, nuestro pueblo, nuestros hombres de trabajo no saben aprovechar las lecciones que brinda la experiencia.

EL COMIENZO DEL GRAVE MAL

No es nuestro ánimo atacar ni defender a nadie; simplemente nos inspira el deseo de decir la verdad de las cosas.

Hemos dicho ya que al país se le presentaba un camino espinudo y difícil con motivo de la aplicación de las leyes sociales. Ahora debemos agregar que ese camino ha sido lleno de asperezas.

Estamos observando la situación desde 1926 no sólo en esta provincia, sino también en Antofagasta, Valparaíso y Santiago, y lo que hemos visto, nos autoriza para decir el posible origen de todo el mal que tenemos encima.

Hay ciertas circunstancias que guardan íntima relación entre lo que ocurría en 1926, lo que seguía ocurrien-

do en 1928, lo que continuaba en 1930 y que culminó en 1931.

Los hechos y la posteridad dirán si estábamos equivocados.

Pues bien. Al aplicarse las diferentes leyes de que ya hemos hablado, desde un principio se notó un manifiesto descontento y malestar, no ya por parte de las clases asalariadas, sino por parte de los industriales, comercio, salitreros y por toda empresa o compañía de diversos giros comerciales, sin excluir a los propietarios, dueños de casas, de fincas, conventillos, etc. Desde ese momento se dió principio a la lucha con gravísimas consecuencias para todo el elemento asalariado del país. La lucha fué pareja y no se hizo distinción de lo bueno con lo malo.

Bajo las imposiciones de las circunstancias del momento, (no hay que olvidar que las riendas del Gobierno estaban a cargo de un gabinete con espada y espolines), se comenzó a desarrollar una vida cuyas relaciones patronales se fueron haciendo cada vez más tirantes, en medio de la general desconfianza de unos y otros, pues, cualquier acto, por insignificante que fuese, se tomaba como inspira, do por la mala fé, tanto de patrón a empleado u obrero como de éstos al patrón.

Y, naturalmente, ambos tenían que estar en la desconfianza, porque han habido muchos patrones que cayeron en la trampa por tinterillada de los empleados, como también muchos empleados por tinterillada de los patrones.

De este modo principió la nueva vida, o sea el Chile Nuevo.

Pronto los tribunales de Trabajo se hicieron estrechos para recibir a los litigantes. Como en los juicios, la mayor parte se trataba de cobros de miles y miles de pesos, por hacerse de ellos, no les importaba quedar en la calle.

Indudablemente, todos los patrones o capitalistas tuvieron que meditar en el asunto y tomar alguna medida, pues, se trataba de empleados que, para la firma, representaban muchos miles de pesos, y para compañías que tenían en servicio cientos o miles de empleados, eran centenares de miles que salían, sin tomarse en consideración

el desembolso ordinario por capítulo de contribuciones, impuesto a la renta, fondo de retiro, etc. etc.

Empleados que se consideraban antiguos en una firma, comenzaban a buscarle los tres pies al gato con el fin de ser despedidos de sus puestos, previo el pago correspondiente a tantos años de servicio.

Tuvimos ocasión de conocer, al respecto, a un amigo nuestro que, habiendo recibido cinco a seis mil pesos, éstos no le alcanzaron a durar ni dos meses porque el espíritu del derroche guiaba todos sus actos. Pocos han sido los que han sabido aprovechar su dinero y sus años de trabajo.

Como hubo muchos empleados y obreros que, apoyados en las leyes, se mostraban exigentes y hasta intransigentes, lo que hacían en resguardo de sus derechos e intereses, los empleadores o patrones, por su parte, comenzaron también a ponerse en guardia y a resguardar sus derechos e intereses.

En tal situación, principió la guerra, sorda y muda, sin bullas, sin "algaradas", sin cohetes, ni luces de bengala ni pitos, y el mal empezó a socavar el estado económico de la nación, trayendo como inevitable consecuencia el decaimiento industrial y comercial del país.

La actual crisis que nos azota, que en resumidas cuentas no es más que la consecuencia del pasado, principió allá por el año 1926 en los últimos meses. y en forma insospechable.

Mientras el Gobierno, en su desmedido afán de reformarlo todo, estudiaba mil proyectos, la opinión pública se entusiasmaba y se embriagaba con el optimismo de aquellos días. En tanto la crisis en el norte nacía, y fruto de ella eran cuatro o cinco empleados que iban a la calle mensualmente.

Y ¿cómo no se notaba? se preguntarán muchos. Pues, no se advertía porque la cosa se hacía en buena forma. En las casas comerciales, industriales, empresas de transportes, etc. se hacía el servicio normal, pero con un personal restringido, y en oficinas donde habían treinta empleados, se modificaba el servicio y se dejaba a cargo de dieciocho, yendo los otros doce a la calle; donde habían

quince se dejaban ocho, y los otros siete también a la calle; y así por el estilo.

A fines de 1927 habían ya muchos empleados cesantes en Antofagasta y los empleos escaseaban. En Valparaíso ocurría algo análogo, pues, en enero de 1928 en ninguna parte recibían empleados y las vacantes que se producían no eran ocupadas. De llenarse alguna se daba preferencia a mujeres a quienes se pagaba menor sueldo. En ambas ciudades, en 1928 habían ya muchos cesantes. En Iquique habían algunos y las colocaciones eran ya difíciles de obtener.

LA IRONIA DE UNA RESPUESTA

¿Recuerda alguno de los lectores la declaración aquella que hiciera el ex-Presidente Ibáñez al asumir el mando de la nación, en el sentido de que “ya no habrían más crisis en el país?”

Sea por la mala política salitrera que siguiera el Gobierno pasado, desde un principio, cargando a la industria de contribuciones y derechos aduaneros por una parte, mientras por otra desarrollaba una intensa propaganda tanto en el país como en el extranjero, el costo en la producción, incluyendo impuestos, contribuciones y todo lo relacionado con las leyes sociales, naturalmente, poco a poco, fué resintiendo y agravando a la industria. A las muchas trabas que, legalmente, se le ponían en el país, agreguemos la competencia y guerra a muerte que le presentaban los productores del sintético en otra parte.

Pero al Gobierno y, mucho menos al ministro de Hacienda de entónces, poco le importaba que la industria salitrera fuera camino de la ruina; pues, por el momento lo único que interesaba y el único patriotismo que dominaba era el insaciable apetito de acaparar millones y más millones de pesos par derrocharlos en todos los despilfarros y desatinos que el país conoce ya.

Y así el 7 de Julio de 1929, mientras a S. E. se le daba un gran banquete en toda la República por solución del problema del norte, en Tarapacá y Antofagasta, las chimeneas de algunas oficinas salitreras dejaban

de humear; y mientras en el norte de Chile principiaba a escasear el pan, en Viña del Mar se construía un soberbio Casino, cuyo ambiente ofrecía un irónico contraste con la miserable situación que comenzaba a nacer en Tarapacá y Antofagasta.

Las casas comerciales e industriales, por su parte, seguían su obra de estricta economía, igual que los almacenes y tiendas, para así hacer frente a la situación y evitar posibles quiebras. Puestos que antes eran ocupados por personas de respeto y empleados meritorios, pasaron a ser llenados por muchachos recién salidos del colegio y a los cuales se les daba un sueldo para medio pasar. Y, naturalmente, como es el sueldo tienen que ser los servicios de tales empleados.

En 1930 algunas oficinas salitreras de Tarapacá comenzaron a sentir el peso de la mala situación que se presentaba para la industria, y no quedaba otro recurso que paralizarlas.

Entonces fué cuando en marzo o abril del año 30, se principió a formar el proyecto de la ley salitrera, cuyo primordial fin era resumir en un solo organismo el acaparamiento de toda la industria, o sea de todo el salitre de Chile.

Como consecuencia de aquel proyecto que fué impuesto en las condiciones que todo el país conoce, se dió curso a la organización denominada "Compañía de Salitre de Chile", o sea al terrible fantasma que conocemos con el nombre de la "Cosach."

¿CUAL ES EL VERDADERO PROPOSITO DE ESTA ENTIDAD?

La política que ha seguido esta poderosa Compañía en el norte del país dá mucho que pensar.

Estimamos que los señores Guggenheim Bross, si tenían sumo interés en aprovechar y explotar su invento, no era necesario haber causado tanto mal y perjuicio a dos regiones que en nada le molestaron, cuando ellos se entretenían en hacer su invento. No había necesidad de haber cometido el nefasto crimen de lanzar a dos provincias ricas a la más espantosa de las miserias,

llevando el dolor y el hambre a muchos miles de hogares.

Nadie podrá negar que a medida que una oficina se adhería o ingresaba en la "Cosach," quedaba aquella de para "ipso facto."

Meditar en la actitud asumida por esta Compañía desde que nació a la vida activa, nos hace llegar a la conclusión de que no es tanto por experimentar el invento de las plantas Guggenheim, sino que es otra "la madre del cordero."

Una de las Compañías que se mantuvo hasta e último momento resistiendo formar parte de aquella Compañía, fué la Compañía de Salitre y F. C. de Junin, y por informaciones que pudimos obtener antes de adherirse, esta Compañía como muchas otras, fué obligada a ingresar en momentos cuando nadie lo esperaba, dada su brillante situación económica.

Desgraciadamente, la presión fué tal, que vencido el último recurso, no tuvo más que aceptar las imposiciones. Y el mismo día que se firmaba el ingreso de la Compañía Junin, la "Compañía de Salitre de Chile," mirando por el progreso del país (?), decretaba la paralización completa de la oficina "San Antonio," del Alto y Bajo Junin, lanzando a la calle miles de personas entre empleados, obreros y trabajadores con sus respectivas familias.

Con la paralización de "San Antonio," inevitablemente le llegaba la ruina a otro pueblo de la pampa, Zapiga, como desde hace tiempo les llegó a Dolores, Santa Catalina, Negreiros, Huara, Pozo Almonte, La Noria, San Antonio, Gallinazos, Pintados, Buenaventura y Lagunas.

La pampa, la que fué gran pampa salitrera de Tarapacá hoy se encuentra completamente muerta y desolada, porque así está dispuesto en el plan de la política salitrera que sigue la "Compañía de Salitre de Chile". Como sus principales intereses están radicados en el cantón de Tocopilla y allá se explota el invento, qué importa que el resto del país se hunda?

Y ¿qué diremos de Pisagua, del abandonado Pisagua?. Un puerto sin movimiento ni trabajo ninguno, cuya situación, cada día, se hace más desesperada.

Para quien haya pasado su niñez en Pisagua y conserve gratos recuerdos de aquella época que se fué, no dejará de serle doloroso ver el estado de decaimiento en que se encuentra este histórico puerto.

¡Pisagua, pobre Pisagua, ya no volverá nunca a sus buenos tiempos! Esta es la frase que se oye a cada instante dentro del departamento.

Vecinos antiguos quedan muy pocos; los que no han muerto se han ido. Los que quedan se consuelan recordando el pasado, cuando Pisagua tenía de seis a siete mil habitantes más o menos, y su movimiento comercial era intenso.

Tratando sobre la decadencia de Pisagua, en "El Tarapacá" del 29 de noviembre de 1929 decíamos lo siguiente:

Pisagua de 1896 no es Pisagua de 1929.

Hoy queda muy poco de aquello.

Algunas casas y edificios de aquel tiempo, que han permanecido fieles y no han dejado cambiar del todo su fisonomía, han ayudado a nuestra memoria a recordar algo de lo que fué.

A la salida de la estación en la calle Marchant, por ejemplo, una casa de altos que aun se conserva (y que ojalá se conserve para siempre) nos hace recordar el nido donde vimos la primera luz del mundo, el regazo paterno, los primeros años de nuestra infancia.

Caminando, caminando, llegamos al Mercado, al Matadero, Están allí mismo y su tejado nos es muy familiar, pues muchas veces recurrimos a él par librarnos de las astas de un toro. Seguimos nuestro camino y llegamos a la Plaza Ecuador de la que una de sus orillas queda sobre el mar. Esta plaza nos recuerda que una noche de retreta, jugando varios niños, uno se cayó al agua, y que, al no haber mediado un rotito fletero, aquel se habría ahogado y no estaría escribiendo estas líneas.

Y ¿el reloj? Ah! el histórico reloj, cuyo monumento ha permanecido fiel en los peñascos de la parte alta de la población, es lo más visible que queda de nuestra tierra. El golpe de su campana no suena como el de la Plaz Prat de Iquique ni como del de la Colón de Antofagasta; pero su sonido nos es muy grato, porque su eco nos recuerda

algo que hemos vivido; algo que está en nosotros, algo que está en nuestra alma. Nos recuerda aquellos días en que, al sentir la una de la tarde y ver el reloj, nos hacíamos esta pregunta: ¿Vámos a clase o vamos a ver los toros.?

Y así mientras visitamos nuestro terruño, en el cual estamos como pollo en corral ajeno, los recuerdos van agolpándose en nuestra mente y cada uno de ellos dá lugar a ocupar algunos minutos de meditación, evocando el pasado.

Más, la realidad es otra, volvemos al presente y nos hallamos con un Pisagua que no es la sombra del que fué.

Por doquier se vén calles desoladas, locales vacíos donde antes existían grandes almacenes; su comercio escasísimo, se encuentra muerto y el movimiento general de la población es nulo. No se nota vida. Todo es quietud y todo el mundo se queja y todos se lamentan de la falta de trabajo. Los muelles permanecen paralizados, no hay embarques, la bahía se encuentra surcada por una veintena de lanchas que sirven de nidos a las gaviotas, y la estación del F. C. desierta, como desiertos estaban los dos o tres negocios que pudimos ver.

En los cortos momentos que estuvimos en Pisagua, hemos podido pulsar su vida y la vemos desfallecer en medio de ruinas y miserias.

Ayer fueron los incendios y las epidemias los que arrastrarón a Pisagua al abismo; hoy es el decaimiento comercial y la falta de trabajo lo que hace que Pisagua se encuentre en un estado de postración que, francamente, conmueve.

Hoy podemos decir algo más grave, y es que Pisagua se siente agonizar, Hay mucha gente que sufre, y sufre en silencio; el pan se divisa muy lejos, muy distante, y si esta situación se prolonga por un tiempo más puede traer deplorables consecuencias, porque el hambre empezará a hacer sentir sus efectos.

Pisagua, como Iquique y Tocopilla, también tiene derecho a la vida y es necesario darle alguna pequeña actividad; no es mucho lo que pide; pues, "Angela" o "San Antonio", cualesquiera que baje un poco de salitre mensualmente y un carguío que se haga al mes, aliviaría mu-

cho la crítica situación por la que están pasando algunos de los habitantes de este abandonado puerto. De lo contrario, nuestros tercios del 79 verían con inmenso desengaño el triste fin del heroico sacrificio realizado el 2 de noviembre en las aguas de Playa Blanca.

DECADENCIA INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Como la “Compañía de Salitre de Chile” está vivamente preocupada en hacer de Chile un país próspero y feliz, (?) no sólo se ha dedicado a causar la ruina en las provincias del norte, sino que pretende seguir con el país a cuesta quien sabe hasta dónde. Como resultado de la aguda crisis en Tarapacá y Antofagasta, ahora por ley de casualidad, deben seguir las otras actividades industriales, comerciales, empresas de transportes, ferrocarriles, compañías navieras, centros mineros, fábricas, etc. etc.

Como una manifestación del espíritu industrial y comercial que dominaba en el país hasta un año antes que se conociera la “Cosach”, insertamos el artículo que sigue publicado en “La Provincia” del 22 de enero de 1929:

EL FOMENTO DE LAS INDUSTRIAS Y LA EXPANSION

COMERCIAL

“El notable desarrollo que han experimentado algunas industrias nacionales que permanecían estacionadas”
“y paralizadas por falta de capitales o de orientación, así”
“como el incremento que se ha notado en este último tiempo en el intercambio comercial de Chile con algunos países sud y centros americanos, como también con Europa y, muy especialmente, con los Estados Unidos”
“de Norte América, ha hecho adoptar de una manera eficiente, por parte de nuestro Gobierno, medidas que tiendan a facilitar la mayor exportación de todos aquellos productos que sólo esperan el momento de ser llevados a los diferentes mercados tanto del Continente como europeos.”

“Tres o cuatro años há, industrialmente, Chile era”

“casi desconocido. Fuera del salitre, del oro blanco, no”
“se conocían más productos chilenos que el vino y la”
“chicha del Huasco. Y era tanta la apatía de nuestros”
“gobernantes, que hasta el precioso “nitrato” empezaba”
“a ser desplazado de casi todos los mercados europeos.”
“El “sintético” se estaba posesionando del campo, y, a”
“no ser por obra vasta que ha realizado el Gobierno en”
“bien de esta industria, mediante la propaganda inten-”
“sa y a la vez activa pór todo el mundo, la industria”
“salitrera no estaría hoy en la situación brillante en que”
“se encuentra y con indicios de mejorar aún más.”

“En varias ocasiones lo hemos dicho. Los tiempos”
“de hoy no son los de antes. Muchas industrias que per-”
“manecían, dormidas unas desconocidas e ignoradas”
“otras, han nacido a la vida activa invadiendo nume-”
“rosos mercados americanos y europeos, en donde han”
“tenido una franca aceptación.”

“Industrialmente, hoy se conoce a Chile tan bien en”
“Méjico como en la Argentina, y en Rusia y en la China”
“se ha llegado a saber que el salitre es tan chileno, como”
“se sabe en Londres y New York. Y así, día a día, esta-”
“mos viendo cómo esta industria que merece toda clase”
“de propaganda exterior, está encontrando nuevos mer-”
“cados.”

“El cobre, cuya producción ocupa el segundo puesto”
“mundial, si no nos equivocamos, es otra de las indus-”
“trias que está en pleno desarrollo, mediante el impulso”
“de grandes capitales norte-americanos radicados en los”
“importantes centros mineros de Chuquicamata, Potre-”
“rillos y El Teniente, establecimientos modernos que”
“ocupan muchos miles de obreros, los cuales viven lo”
“más cómodamente posible, adquiriendo- al mismo”
“tiempo, costumbres saludables y, a la vez, un espíritu”
“de progreso.”

“Un punto negro que había en medio del mapa sud”
“americano, está por desaparecer de un modo concilia-”
“torio y, si hemos de pensar en el conflicto del Chaco”
“que tiene preocupados a bolivianos y paraguayos,”
“debemos decir que es muy sencible que ahora que el”
“Ángel de la Paz había extendido sus alas de oro sobre”
“la América para el bien de toda la familia sud ameri-”

“cana, estos dos países hayan venido a perturbarla con”
“sus belicosidades. Pero estamos seguros que el buen”
“sentido ha de imperar en toda esta cuestión, ya que el”
“desarrollo económico, industrial y comercial de los”
“pueblos así lo exige.”

“Para Chile ha comenzado a abrirse un nuevo y vas-”
“to mercado desde hace poco, y no hay duda de que, me-”
“diante una franca y leal comprensión, las relaciones en-”
“tre dos pueblos que han vivido separados por medio”
“siglo, en adelante han de ser cordiales y fructíferas, ya”
“que de ellas depende el bienestar y engrandecimiento de”
“cada uno.”

“Nos referimos al intercambio comercial que, de mo-”
“do más intenso, se ha iniciado entre dos pueblos, dos”
“naciones, dos vecinos que, con legítimo derecho, pueden”
“llamarse hermanos. Hijos de una madre común, de la”
“noble España, Chile y Perú no pueden ni deben ser”
“menos, y comprendiéndolo así, se han estrechado la ma-”
“no para marchar unidos en medio del concierto uni-”
“versal.”

“Chile tiene muchos productos que llevar al Perú,”
“como el Perú tiene muchos que traer a Chile. Previendo”
“el inmenso beneficio que traerían consigo las relaciones”
“entre ambos pueblos, es como muchos hombres de ne-”
“gocios, dirigentes de las industrias, y representantes de”
“compañías de transportes, se han adelantado en hacer”
“gestiones para llevar a la práctica de un modo eficaz,”
“un mejor intercambio comercial entre los dos países.”

“Actualmente se encuentran en el Perú el Presidente y”
“Gerente de la Compañía Sud Americana de Vapores de”
“Valparaíso haciendo las gestiones necesarias para efec-”
“tuar el mejor servicio de cabotaje de las naves chilenas”
“y peruanas en ambas costas, negociaciones que, no du-”
“damos, han de tener el mejor éxito.”

“En consecuencia, la reanudación, o mejor dicho, el”
“comienzo de nuevas relaciones diplomáticas, moldeadas”
“dentro de una mejor y leal comprensión, y basada en”
“una mútua cooperación, no podía pasar desapercibida”
“por los hombres de negocios, de industrias y de finan-”
“zas de ambas naciones.”

“La grandeza de un país, de una nación depende del”

“más amplio desarrollo de su comercio exterior y del”
“mayor fomento de todas sus industrias, buscando por”
“medio de una constante e intensa propaganda nuevos”
“mercados para todo aquellos productos que puedan”
“tener salida. Y así como vendemos con orgullo una to-”
“nelada de salitre, no debemos avergonzarnos ni ‘achi-”
“carnos” si vendemos un quintal de frejoles o una docena”
“de melones, sabiendo que con ello contribuimos a la”
“grandeza y prosperidad de la patria.”

“Chile y Perú, mirando el porvenir que les aguarda”
“a la sombra de la paz, empiezan a comprenderse. Sea en”
“buena hora. Lo pasado, pasado está; el presente y el”
“futuro es lo que debe interesarles.”

“Del buen resultado de las actuales negociaciones di-”
“plomáticas, nacerán luego los tratados comerciales”
“que servirán para garantizar la mayor expansión co-”
“mercial entre ambos mercados, con beneficios no sólo”
“para Chile y Perú, sino para todas las naciones ibero”
“americanas que, ansiosas, esperan el momento de ver a”
“estos dos pueblos confundidos en un sólo abrazo frater-”
“nal.”

Como se puede ver, hasta aquella fecha, 22 de Enero de 1929, Chile estaba en una situación que hacía pensar en días de futuro progresista bienestar. Sus industrias tomaban cuerpo y al país se le abrían nuevos y excelentes mercados para sus productos. Las bodegas del “Teno” y “Aconcagua” salían de Valparaíso repletas de frutos que eran conducidos al extranjero.

Pero desgraciadamente, por el giro que tomó luego la industria salitrera, la situación fué cambiando, y, como vulgarmente se dice, “se dió vuelta la tortilla”.

FALTA DE CONFIANZA

Si bien es verdad que la actual crisis que nos azota es mundial, creémos que la situación de Chile no era para llegar al extremo al que se ha llegado y aun se llegará.

La “superproducción” que hay en el mundo se dice ser la causa u origen principal de esta crisis que tiene ya algún tiempo. Sin embargo los años van pasando, la humanidad dentro de su agitada vida con sus millones de habitantes se mantienen día a día y la superproducción, o sea la causa del mal sigue “in statu quo”.

Para nuestro modo de pensar, observando ligeramente la situación actual del mundo, parece más bien que lo que hay es una “superproducción” de hombres egoístas y ambiciosos, faltos de sentimientos altruistas y de una verdadera buena “voluntad” para arreglar los asuntos económicos mundiales y tratarlos dentro de un espíritu realmente franco, leal y sincero.

El desperfecto que sufrió la humanidad 17 años há, aun no ha podido ser reparado, apesar de haber y seguir tomando parte en él, muchas cabezas que se dicen grandes y nobles. No hay duda de que el mundo anda a tientas y a tropezones y los hombres a cabezasos. La desconfianza y la mala fé por una parte; la hipocresía y el engaño por otra, no hacen más que servir de presión para hacer brotar el dolor y el sacrificio en el seno de las masa populares.

La actual situación del mundo bien puede tener varios derivados, y eso únicamente lo saben los grandes magnates de Londres, Berlin, París y New York. Nosotros lo único que sabemos es que todos ellos no pueden ponerse aun de acuerdo y por este motivo el mundo se encuentra hoy completamente revuelto y nadie vive tranquilo. Quien dirija la mirada al otro lado de las fronteras, podrá ver que tanto en América como en Europa y en Extremo Oriente, los gobernantes viven en medio de continuos sobresaltos. En los países donde aun impera la mala política y el desórden, todos quieren mandar y las multitudes se agitan poseídas del decaimiento y desesperación originados por la incertidumbre del futuro.

Las naciones se miran con celos y tratan de bastarse a sí mismas, creando barreras perjudiciales para el propio desarrollo, y lo que las hace distanciarse las unas de las otras, encerrándose en un ridículo egoísmo.

Debido a la evolución de nuestra legislación social, que, como hemos dicho ya, es muy avanzada para un pue-

blo que aun permanece atrasado y cuyas industrias, puede decirse, recién están en embrión, hará que los empleos, ocupaciones y trabajos sean más difíciles de obtener; y es así como hoy en día vive más cómodo y gana mejor salario un chofer, que el mejor empleado de comercio, y con más facilidad y en el más corto lapso de tiempo llegará a millonario un boxeador o una estrella de Hollywood, que el más activo hombre de negocios.

¿HASTA CUANDO? ¿ADONDE VAMOS?

En el desfile diario de la miseria, hemos visto muchos cuadros de dolor por las calles de Iquique. Por la calle de Bolivar hemos visto pasar muchas mujeres y muchas sombras de hombres que fueron fuertes para el trabajo. Han caminado con paso lento y muchos con la cara baja llevando en la mano ora una olla, ora un tarro o una lata para recibir el poco de alimento que ha de engañar al estómago por ese día.

A muchas de esas mujeres hemos visto cargando una guagua en sus brazos; la fisonomía demacrada, de un color pálido y de una constitución raquítica, en la cual, sin duda alguna, ha hecho presa ya el microbio de la tuberculosis. A la criatura que ha llevado en sus brazos, la hemos sentido toser con una tos que parecía que la iba a ahogar.

Al ver a esos tres seres en tal estado vistiendo cada cual un mísero andrajo, hemos pensado tristemente: ¿Y para que nuestro pueblo llegue a este desgraciado y degradante estado, se le han dado las buenas leyes de "Bienestar?". Muchos de esos mismos seres han sido lanzados a plena calle, a media pampa, arrojados a un inmundo corralón, de la vivienda en que vivían porque no han pagado el alquiler.....

Oh! que lejos están las esperanzas de que se realice el sueño del pueblo de poseer la casita aquella con su pequeño jardincito, al paso que él camina!.

En nuestro caminar hemos visto también muchas muchachas jóvenes de 14 a 18 años, recorrer las calles a eso de la oración, cuando empieza a cernirse sobre la ciudad el manto de la noche, buscándose la vida en lo que

ellas quieran. Con los vestidos en un estado que acusa mucha falta de bienestar, igual que el calzado, hemos visto que esas muchachas, algunas nada mal parecidas, mendigando un pan o una moneda cualquiera, han demostrado tener también una alma destrozada por los golpes de la necesidad, quizá, por el mismo hambre.

En tanto el oprobio sigue abriéndose paso en el seno de nuestra gente de trabajo y el desfile por nuestras calles se hace interminable.

¿Y para ofrecer semejante espectáculo, para pasear todo un cortejo de miserias, de vergüenza y de dolor, se han pavimentado las calles de nuestra ciudad y se embellecen los paseos?

¿De qué sirve que Iquique tenga hoy obras de puerto, si nuestra Marina Mercante, día a día, se está hundiendo económicamente en la rada de Valparaíso?

¡Ironías del destino!

Hoy cuenta Iquique con muchos adelantos y progresos que necesitaba cuando debió haberlos tenido.

Mucha gente se ha ido y muchos se están yendo, porque han llegado a creer que el salitre se ha concluido y las salitreras han muerto para siempre e Iquique tendrá que desaparecer por obra de la "Cosach", como está desapareciendo Pisagua y más tarde seguirá Antofagasta.

He ahí el brillante porvenir que le espera al norte con una Compañía que, desde el primer momento, ha dejado de manifiesto que lo único que pretende es sembrar la más espantosa ruina en todo el país y, principalmente, en el norte.

Tarapacá y Antofagasta con sus salitreras hoy no valen nada, porque ambas provincias yacen sobre un montón de escombros ocasionados por el invento de los señores Guggenheim Brothers aplicado en dos oficinas del cantón de Tocopilla, o sea donde están radicados sus intereses, solamente.

Antofagasta con justísima razón reclama, desde hace años, la construcción del ferrocarril a Salta y nunca faltan obstáculos. En tanto a Tarapacá, como un halago concedido graciosamente, después de haber ésta provincia aportado al país con millones y millones de libras, se la ntretiene con las esperanzas de la agricultura y la gana-

dería, mientras la “Cosach” aprovecha su invento en María Elena y Pedro de Valdivia en beneficio propio y del de los productores del “sintético”.

¿Hasta cuando? Adónde vámos? Dónde estuvo el patriotismo y la previsión de nuestros gobernantes.?

Francoamente no sabemos adónde irá a parar este estado de cosas; pero, lo que sí sabemos es que en Tarapacá hubo muchas oficinas que no tenían por qué haber paralizado sus faenas, como también sabemos de una Compañía poderosa que tenía intenciones de realizar nuevos y grandes trabajos, y a la cual se puso toda clase de obstáculos, obligándola a ingresar por último a la “Compañía de Salitre de Chile”, con el fin de paralizar todas sus actividades.

¿Qué significa todo ello?

Si retrocedemos a algunos años atrás, y tomamos los hechos presentes como consecuencias del pasado, de nuestro interior brotarán las siguientes preguntas:

¿Se trata de represalias hacia Chile por su neutralidad durante la guerra del 14?

¿O se trata, acaso, de castigar la actitud de Chile para con los Estados Unidos en el asunto del Plesbiscito del 25?

¿O se trata, disimuladamente, de un “frente” ofensivo hacia las leyes sociales y tributarias, haciéndose presión al Gobierno y llevándolo a la ruina económica e industrial?

¿Qué hay de efectivo dentro de estas interrogaciones?

LAS RESPONSABILIDADES DEL MOMENTO

No debemos olvidar que las responsabilidades de la hora presente son enormes; ellas encierran tal gravedad que es necesario apelar a todo nuestro buen sentido.

Tampoco debemos olvidar que el fardo de esas responsabilidades que hoy soporta el país, no es la obra de los actuales hombres de Gobierno, sino la de aquellos que regían los destinos de Chile hasta antes del grito de libertad lanzado el 26 de Julio del presente año; pués, sería injusto que fuésemos a culpar o hacer cargos al actual Gobierno por el estado y la situación en que actualmente

se encuentra la nación, ni ser demasiado exigente en pedir que en una semana se arregle lo que otros han maleado en varios años.

En la hora actual se hace indispensable que cada ciudadano obre con buen criterio, poseído de una completa serenidad; que cada uno sea dueño de sus propios actos y no se deje arrastrar por los impetus de la violencia ni de las malas influencias.

Las distintas causas que han podido dar márgen a una crisis de tanta magnitud como la presente, nos hace pensar en la infinidad de factores que han debido intervenir en su desarrollo y en sus propósitos.

Bien pudiera ser que estuviésemos equivocados, pués, nadie es intalible; pero el espíritu vidente que nos hizo predecir los hechos político-sociales en época pasada, nos está diciendo que, dentro del estado de cosas que se desarrollan en el país, la acción principal viene defuera con el propósito de combatir un mal que está dentro del país mismo.

Mirando las cosas bajo el aspecto internacional, no se necesita ser profundo observador para llegar a esta pregunta: ¿Qué se pretende hacer con Chile? Más para dar la respuesta, habría que trasladarse al campo de la investigación científica de la situación, y ello daría materia para otro libro.

Si bien es cierto que el malestar es general en todo el mundo, dentro de ese malestar, ninguna nación quiere ser menos que otra. Grandes y chicos, poderosos y débiles no hacen otra cosa que defenderse de lo que se considera hostilidad.

Los países de la América, son repúblicas que pueden considerarse demasiado jóvenes, y, en consecuencia, no están preparadas para arrojarse a la aventurada empresa de ser libres e independientes, industrial y económicamente, cuando no se dispone del factor principal que es el capital.

Que en nuestra Patria se fabrique excelente calzado, buenos casimires y paños, conservas y otras muchas industrias, además del salitre que es la principal y la que dá vida al norte de Chile, no quiere decir eso que el país está en condiciones de cantar victoria dentro de su vida

económica.

El Gobierno anterior en su deseo de marear a la opinión pública, llevando a la práctica grandes proyectos de obras nuevas algunas de las cuales quedaron abandonadas, como las de "Pachica", entró en el afán de quererlo nacionalizar todo sin mirar las probables consecuencias, dadas las condiciones de vida en que se hallaba la nación en su base económica.

Antes de haberse intentado nacionalizar las industrias en el país, primeramente debió haberse empezado por nacionalizar los capitales, por ser éstos los pilares donde descansa la verdadera prosperidad.

¿Cuántos capitalistas, millonarios chilenos hay que prefieren tener sus capitales y fortunas en el extranjero! ¿Cuál ha sido aquel chileno que haya dicho, tengo tantos millones de pesos, y en vez de tenerlos en Londres, en París o en New York, los voy a ocupar en desarrollar tal industria en mi país?

En el año 1923, el millonario don Simón Patiño tenía no sabemos cuántos millones de bolivianos en Bancos radicados en Chile, y cuando apareció la ley de impuesto a la renta, al día siguiente, todos esos millones emigraron al extranjero y tras de esos siguieron otros muchos.

¿Cómo podrá nuestro país nacionalizar sus industrias, intentarlo siquiera, cuando la mayoría de los capitales son extranjeros y la nación no tiene más que deudas?

Seámos francos, una vez más, y reconozcamos que han sido corridos todos los capitales extranjeros con gravísimos perjuicios y consecuencias para toda la nación.

El decaimiento mismo de la industria salitrera ha tenido su verdadero origen en la política tributaria que se ha desarrollado, cuyas leyes, por muy buenas y avanzadas que sean, han ido más allá de los límites a que la capacidad industrial y económica del país lo permitían.

No dudamos que la labor que tendrán que desarrollar nuestros hombres de gobierno es de inmensos sacrificios y desvelos, ya que el resurgimiento y auge industrial y económico del país no sólo depende de ellos, sino de factores que están más allá de nuestras fronteras, pues, cualquier paso que se dé en tal sentido, él será impulsado desde, París, o, seguramente, de New York.

CONCLUSION

Al escribir el presente folleto, no hemos tenido otra intención que exponer algunas verdades acerca de hechos que hemos visto y palpado en diferentes épocas de nuestra vida regional. No nos queda la menor duda. Hoy no abrigamos ya pareceres sino certidumbres.

La época presente ha servido a muchos para recordar un pasado que ya hemos señalado en las páginas que preceden. Para muchos, la actual situación porque atraviesa la provincia, ha de ser, no lo dudamos, de dolorosas consecuencias. Muchos, probablemente, después de haber desarrollado una vida llena de sacrificios, año tras año, se encontrarán hoy arruinados. Más, es el resultado de un fin que, lógicamente, había de llegar, dado el tren, de imprevisiones en que hemos caminado por espacio de muchos años. No es otra cosa que el inevitable resultado de lo que hemos estado presagiando desde el año 1915, a raíz de la terminación de la primera crisis del 14.

Han transcurrido 27 años, e Iquique, en su calmado progreso, hoy está transformando la Plaza Condell, para tener un paseo más en donde lucir los cuadros de hambre y miseria que circulan por sus calles.

De la pampa no tenemos ya nada que decir; todo es muerte y abandono, y en nuestro último viaje desde Pisagua a esta ciudad, en todos los pueblos, hemos oído el mismo clamor de hace tiempo. Son quejidos desgarradores de pobres gentes que ya no saben qué hacer con tanta miseria.

Al hacer su entrada el tren a Iquique, lo primero que salta a vista del viajero, son esos ranchos viejos en medio de la pampa, y que sirven de viviendas a los obreros que se encuentran cesantes, con sus familias. Allí hay hombres, mujeres, niños, guaguas, ansianos y jóvenes, todos revueltos, ni más ni menos que un ganado que espera la hora del sacrificio.

En años pasados, nos causaba repugnancia y huíamos de aquellos grupos de desaseados "gitanos"; y hoy, ese lugar lo están ocupando los que fueron nuestros obreros y trabajadores de la rica pampa del "oro blanco", y

en condiciones inferiores a las de aquellos seres errantes; pues, aquellos se cobijaban bajo una carpa de lona, en tanto, nuestro pobre roto, a pesar de haber dado parte de su vida a esa pampa salitrera, no se ha hecho merecedor de un techo mejor, aun teniendo excelentes leyes de "Bienestar Social".

Ese es el "Cité" moderno, la vivienda que tiene hoy nuestro obrero.

Escuchando el clamor de todos los pueblos de la pampa de Tarapacá, de todo el mal causado a la región entera, o mejor dicho, a las provincias del norte, desde Taltal a Pisagua, hay un sólo culpable a quien se dirigen todos los cargos por el estado de miseria y de ruina en que se vive. Y ese culpable del nefasto crimen que se está cometiendo con tanto ser inocente, es la "Cosach".

Debido a la miseria reinante, mucha gente, principalmente niños chicos, se están muriendo por falta de recursos, para obtener los servicios médicos y de botica en tiempo oportuno. Pero habiendo una ley tan buena como es la de asistencia social, ¿para que más? ¿qué importa que se muera medio mundo? Conocemos el caso de un obrero que se está poniendo demente, a causa de la debilidad y del hambre. Son cosas que las está palpando una región entera y las estan viendo millares de ojos; sin embargo hay alguien que no las vé.

Seguramente este año la Pascua no será celebrada como en 1904, con una brillante "Kermesse" en la Plaza Prat. El número principal estará, este año, allá en las afueras de las ciudad al lado de los corralones de los animales, en medio de la pampa, a toda interperie. A esa hora se hallarán muchos hombres con sus mujeres y niños, después de un día de hambre. Y mientras las campanas de los templos repiquen llamando al mundo religioso al acto tradicional de la misa del "Gallo", a esa hora también, muchas de aquellas mujeres, muchas que son madres, al recordar años anteriores, dejarán correr por sus pálidas mejillas, muchas lágrimas como justo lenitivo al dolor que oprime sus almas heridas por los sufrimientos, en una vida que, a pesar de tanto progreso, evolución y bienestar social, no merece el placer de vivirse.